

INSTITUCION EDUCATIVA RURAL DEPARTAMENTAL SIMON BOLIVAR

PROYECTO EDUCACION FINANCIERA

Mg. CARLOS HUMBERTO GARCIA LOPEZ

LENGUAZAQUE

CUNDINAMARCA

COLOMBIA

2018

TALLERES GRADO PRIMERO

EDUCACIÓN FINANCIERA

1. DE DÓNDE VIENE LO QUE TENGO

LEE EL SIGUIENTE CUENTO A LOS ESTUDIANTES:

¿DE DONDE VIENEN LAS COSAS QUE TENEMOS?

¡Hola! soy Sebastián y este es mi perro, Rocky. Hoy mi familia y yo iremos de compras con el dinero que les pagaron a mi papá y a mi mamá en su trabajo.

Mis papás y los tuyos trabajan todos los días y reciben dinero como pago por las actividades que realizan. Con ese dinero compran las cosas que necesitamos, como la ropa la comida los cuadernos que utilizamos en la escuela y las cosas de la casa. También pagan la luz para ver la tele, el teléfono para hablar con nuestros abuelitos y el gas para cocinar.

Nuestros papás se esfuerzan para ganar dinero. Por eso es importante cuidar las cosas que nos compran. Nada es gratis, para todo se necesita un esfuerzo.

Tampoco es gratis la educación que recibimos en la escuela ni todas las cosas que tenemos ahí: nuestros pupitres el pizarrón y las plantas se compraron con el dinero que muchas personas obtuvieron con su trabajo y esfuerzo.

Por eso además de cuidar las cosas que tenemos en la casa, debemos cuidar las cosas que tenemos en la escuela.

Todos tenemos responsabilidades, mamá y papá trabajan para ganar dinero y comprar las cosas que necesitamos, es una de sus responsabilidades. Nosotros aprendemos y estudiamos en la escuela todos los días, es nuestra responsabilidad.

Estudiar ahora nos permitirá, cuando seamos grandes, trabajar en lo que nos gusta y ganar dinero para comprar las cosas que necesitemos,

- **Actividad:**

Pide a tus estudiantes una hoja blanca, pegamento, tijeras y recortes de revistas o periódicos que representan cosas que tienen en sus casas: juguetes comida (frutas, pollo), artículos personales y escolares (zapatos, mochila, cinturón), muebles y electrodomésticos.

Con los recortes, ayúdales a elaborar un periódico mural.

Cuando terminen, invítalos a que muestren sus trabajos y respondan las siguientes preguntas

- ✓ ¿Quién te dio ese juguete?
- ✓ ¿Quién compro la comida?
- ✓ Cuando necesitabas zapatos ¿Quién te los compro?
- ✓ ¿Quién compro los muebles de tu casa?

✓ ¿Quién te compro tu maleta?

Coméntales que tiene ropa, comida, juguetes, libros, y escuela gracias al esfuerzo y al trabajo de los que se los proporcionan

2. TENGO QUE ESCOGER:

LEE EL SIGUIENTE CUENTO A TUS ESTUDANTES:

CARLITA, LA PRINCESITA QUE TODO QUERIA

Carlita, es una princesita que siempre pedía todo lo que imaginaba. Todo lo quería al momento y sin esfuerzo, y no dudaba en gritar y patalear para conseguir lo que fuera. Tanto que de vez en cuando, su papá el rey solicitaba a sus sirvientes y a los magos que estaban a su servicio que le cumplieran sus deseos.

Un día, el rey tuvo que asistir a un evento en un reino lejano. Al quedarse sola, Carlita busco entre las cosas de su papa y encontró una botella que, al agitarla, sonaba rara y seguía moviéndose.

Su curiosidad era tan grande que empezó agitar la botella, tratando de sacar lo que contenía... hasta que, de pronto, alrededor de ella se creó una nube inmensa llena de estrellas y polvos de colores, y apareció un hada.

--- ¡achú!, ¡achú! ¡Cuánto polvo hay aquí!--- cometo el hada moviendo las manos, tratando de sacudírselo.

Carlita, al darse cuenta de la presencia del hada, pregunto con dulce voz:

---- ¿Quién eres tú?

----soy el hada que vive en la botella-----respondió---- durante muchos años he vivido encerrada esperando que alguien me libere y, como tú lo has hecho, te voy a pedir que me digas dos de las cosas que más te gustaría tener. Yo las voy a aparecer para que las veas, pero no podrás tener las dos. Deberás elegir una la otra desaparecerá.

Carlita, confundida, comenzó a pensar en que le gustaría tener, tardo un rato y después le dijo al hada:

----- Mi primer deseo es tener el vestido más bonito del reino. El segundo es un gran parque donde pueda jugar con mis amigos.

--- ¿para qué quieres un vestido, si tienes muchos? --- cuestiono el hada.

---- Sí, tengo muchos, pero con el vestido que te pido quiero lucir como una reina, estoy cansada de ser una princesa. Quiero que todos en el reino me volteen a ver cuando pase caminando por la calle--
-contesto Carlita.

El hada volvió a preguntar:

---- ¿y por qué quieres el parque?

----- Porque me gusta mucho disfrutar del campo, jugar con mis amigos, hacer travesuras, cortar frutas y oler flores-----dijo Carlita.

----- ¡perfecto, ya sabes cuales son las dos cosas que más te gustan! ----afirmo el hada

En ese momento movió su varita y apareció en una caja de cristal el vestido más lindo que jamás se había visto e invito a Carlita a ver, a través de una ventana, el parque que solicito.

---- Ahora tendrás que decidir con cual te quedas, recuerda que solo podrás obtener una de las dos cosas, y lo que no elijas desaparecerá-----sentencio el hada.

----- ¡Que difícil me la pones! Las dos me gustan mucho exclamo Carlita.

---- Piénsalo muy bien, tienes dos días para decidir--- tras pronunciar estas palabras, el hada desapareció.

Dos días después, se apareció el hada en el cuarto de Carlita y le pregunto:

----- ¿ya elegiste con cual te vas a quedar?

Decidida, Carlita contesto:

--- ¡si ¡ me quedo con el parque. Me gustaría mucho tener un vestido, para verme como una reina, pero soy muy feliz jugando con mis amigos y disfrutando la naturaleza.

Dicho esto, el hada y el vestido desaparecieron.

Carlita aprendió a valorar y a escoger lo que más la hacía feliz: el parque y sus amigos.

- **Actividades:**

Trabaja con tus estudiantes:

Para practicar el proceso de elección entre una cosa u otra desarrolle los siguientes aspectos:

- ✓ En el cumpleaños de pablo, sus papás le dieron a escoger entre ir de vacaciones o comprarle un juguete.
- ✓ María se fue de paseo con su familia. Sus papas le dieron a elegir entre ir a la feria o ver una película en el cine.

3. DOY PARA RECIBIR

LEE EL SIGUIENTE CUENTO A TUS ESTUDIANTES:

CAMBALACHE DE CABALLOS.

Había un criador de caballos llamado José, quien, desde chico, era hábil con las matemáticas. Era tan bueno en eso, que muchas personas lo buscaban para que les ayudara a hacer sus cuentas, ya que podía resolver cualquier problema.

Un día José paseaba a sus caballos y se encontró a don Agustín muy pensativo, sentado debajo de un árbol. Se acercó y le pregunto.

---- ¡buen día don Agustín! ¿Por qué tan pensativo?

----- porque no hallo como conseguir un socio para hacer un negocio ---- respondió el hombre.

----- platíqueme de que se trata ese negocio ---- pidió José.

---- Me dedico a rentar caballos a varios ranchos de la región y ahorita estoy preocupado porque tres ranchos quieren rentar mis caballos al mismo tiempo el dueño del rancho “La Gaviota” me pidió la mitad de los caballos que tengo en la caballeriza: el del rancho “La herradura”, solicito cinco; y el rancho “La Bonita” necesita dos caballos. Por las cuentas que hice, no me alcanzan los caballos que tengo para atender a los tres ranchos a la vez, y no quisiera quedar mal con alguno por que han sido muy buenos clientes.

----- pues cuantos caballos tiene usted? -----dijo José

---- Tengo ocho caballos, así que me faltan tres para poder rentar los once que me están pidiendo---- explico don Agustín.

---- yo también tengo caballos: ¿que ganaría yo si los presto para completarle la cantidad que necesita?--- pregunto José.

----- ¡Ah don José!, usted tiene fama de ser muy entendido para estas cuestiones. Por su puesto que si usted presta los caballos, va a recibir una parte de mis ganancias ---- contesto don Agustín----: los tres caballos que me hacen falta representan casi la cuarta parte de los 11 que debo rentar; por lo tanto a usted le tocaría una parte de lo que yo cobre.

José pensó un instante y de inmediato llamo a uno de sus trabajadores para solicitarle que le llevara tres de sus caballos a la caballeriza de don Agustín, quien quedo complacido por la rapidez con la que el hombre tomo la decisión.

A la semana siguiente, llego uno de los trabajadores de don Agustín a la casa de José, con los tres caballos prestados y el pago que le correspondía. José dio una palmada afectuosa a sus caballos y acepto el dinero.

Así, ambos hombres hicieron un buen negocio y quedaron contentos.

- **Actividad**

Para trabajar con los estudiantes

Pide a los estudiantes que realicen un dibujo sobre el tema “doy para recibir”. El dibujo debe representar una historia o cuento que incluya los conceptos esfuerzo, trabajo e intercambio. Es importante mencionarles que algunos de los dibujos serán exhibidos en el periódico mural de la escuela.

Al finalizar la actividad, promueve que los niños comenten sus dibujos. Posteriormente, organiza una votación entre ellos para escoger los mejores teniendo en cuenta las historias que representan.

TALLERES GRADO SEGUNDO
EDUCACIÓN FINANCIERA

1. TENGO QUE ESCOGER:

LEE EL SIGUIENTE CUENTO A TUS ESTUDANTES:

CARLITA, LA PRINCESITA QUE TODO QUERIA

Carlita, es una princesita que siempre pedía todo lo que imaginaba. Todo lo quería al momento y sin esfuerzo, y no dudaba en gritar y patalear para conseguir lo que fuera. Tanto que de vez en cuando, su papá el rey solicitaba a sus sirvientes y a los magos que estaban a su servicio que le cumplieran sus deseos.

Un día, el rey tuvo que asistir a un evento en un reino lejano. Al quedarse sola, Carlita busco entre las cosas de su papa y encontró una botella que, al agitarla, sonaba rara y seguía moviéndose.

Su curiosidad era tan grande que empezó agitar la botella, tratando de sacar lo que contenía... hasta que, de pronto, alrededor de ella se creó una nube inmensa llena de estrellas y polvos de colores, y apareció un hada.

--- ¡achú!, ¡achú! ¡Cuánto polvo hay aquí!--- cometo el hada moviendo las manos, tratando de sacudírselo.

Carlita, al darse cuenta de la presencia del hada, pregunto con dulce voz:

---- ¿Quién eres tú?

----soy el hada que vive en la botella-----respondió---- durante muchos años he vivido encerrada esperando que alguien me libere y, como tú lo has hecho, te voy a pedir que me digas dos de las cosas que más te gustaría tener. Yo las voy a aparecer para que las veas, pero no podrás tener las dos. Deberás elegir una la otra desaparecerá.

Carlita, confundida, comenzó a pensar en que le gustaría tener, tardo un rato y después le dijo al hada:

----- Mi primer deseo es tener el vestido más bonito del reino. El segundo es un gran parque donde pueda jugar con mis amigos.

--- ¿para qué quieres un vestido, si tienes muchos? --- cuestiono el hada.

---- Sí, tengo muchos, pero con el vestido que te pido quiero lucir como una reina, estoy cansada de ser una princesa. Quiero que todos en el reino me volteen a ver cuando pase caminando por la calle--
-contesto Carlita.

El hada volvió a preguntar:

---- ¿y por qué quieres el parque?

----- Porque me gusta mucho disfrutar del campo, jugar con mis amigos, hacer travesuras, cortar frutas y oler flores----dijo Carlita.

----- ¡perfecto, ya sabes cuales son las dos cosas que más te gustan! ----afirmo el hada

En ese momento movió su varita y apareció en una caja de cristal el vestido más lindo que jamás se había visto e invito a Carlita a ver, a través de una ventana, el parque que solicito.

---- Ahora tendrás que decidir con cual te quedas, recuerda que solo podrás obtener una de las dos cosas, y lo que no elijas desaparecerá----sentencio el hada.

----- ¡Que difícil me la pones! Las dos me gustan mucho exclamo Carlita.

---- Piénsalo muy bien, tienes dos días para decidir--- tras pronunciar estas palabras, el hada desapareció.

Dos días después, se apareció el hada en el cuarto de Carlita y le pregunto:

----- ¿ya elegiste con cual te vas a quedar?

Decidida, Carlita contesto:

--- ¡sí ¡ me quedo con el parque. Me gustaría mucho tener un vestido, para verme como una reina, pero soy muy feliz jugando con mis amigos y disfrutando la naturaleza.

Dicho esto, el hada y el vestido desaparecieron.

Carlita aprendió a valorar y a escoger lo que más la hacía feliz: el parque y sus amigos.

- **Actividades:**

Trabaja con tus estudiantes:

Para practicar el proceso de elección entre una cosa u otra desarrolle los siguientes aspectos:

- ✓ En el cumpleaños de pablo, sus papás le dieron a escoger entre ir de vacaciones o comprarle un juguete.

María se fue de paseo con su familia. Sus papas le dieron a elegir entre ir a la feria o ver una película en el cine.

2. DOY PARA RECIBIR

LEE EL SIGUIENTE CUENTO A TUS ESTUDIANTES:

CAMBALACHE DE CABALLOS.

Había un criador de caballos llamado José, quien, desde chico, era hábil con las matemáticas. Era tan bueno en eso, que muchas personas lo buscaban para que les ayudara a hacer sus cuentas, ya que podía resolver cualquier problema.

Un día José paseaba a sus caballos y se encontró a don Agustín muy pensativo, sentado debajo de un árbol. Se acercó y le pregunto.

---- ¡buen día don Agustín! ¿Por qué tan pensativo?

----- porque no hallo como conseguir un socio para hacer un negocio ---- respondió el hombre.

----- platíqueme de que se trata ese negocio ---- pidió José.

---- Me dedico a rentar caballos a varios ranchos de la región y ahorita estoy preocupado porque tres ranchos quieren rentar mis caballos al mismo tiempo el dueño del rancho “La Gaviota” me pidió la mitad de los caballos que tengo en la caballeriza: el del rancho “La herradura”, solicito cinco; y el rancho “La Bonita” necesita dos caballos. Por las cuentas que hice, no me alcanzan los caballos que tengo para atender a los tres ranchos a la vez, y no quisiera quedar mal con alguno por que han sido muy buenos clientes.

----- pues cuantos caballos tiene usted? -----dijo José

---- Tengo ocho caballos, así que me faltan tres para poder rentar los once que me están pidiendo---- explico don Agustín.

---- yo también tengo caballos: ¿que ganaría yo si los presto para completarle la cantidad que necesita?--- pregunto José.

----- ¡Ah don José!, usted tiene fama de ser muy entendido para estas cuestiones. Por su puesto que si usted presta los caballos, va a recibir una parte de mis ganancias ---- contesto don Agustín----: los tres caballos que me hacen falta representan casi la cuarta parte de los 11 que debo rentar; por lo tanto a usted le tocaría una parte de lo que yo cobre.

José pensó un instante y de inmediato llamo a uno de sus trabajadores para solicitarle que le llevara tres de sus caballos a la caballeriza de don Agustín, quien quedo complacido por la rapidez con la que el hombre tomo la decisión.

A la semana siguiente, llego uno de los trabajadores de don Agustín a la casa de José, con los tres caballos prestados y el pago que le correspondía. José dio una palmada afectuosa a sus caballos y acepto el dinero.

Así, ambos hombres hicieron un buen negocio y quedaron contentos.

- **Actividad**

Para trabajar con los estudiantes

Pide a los estudiantes que realicen un dibujo sobre el tema “doy para recibir”. El dibujo debe representar una historia o cuento que incluya los conceptos esfuerzo, trabajo e intercambio. Es importante mencionarles que algunos de los dibujos serán exhibidos en el periódico mural de la escuela.

Al finalizar la actividad, promueve que los niños comenten sus dibujos. Posteriormente, organiza una votación entre ellos para escoger los mejores teniendo en cuenta las historias que representan.

3. DE DÓNDE VIENE LO QUE TENGO

LEE EL SIGUIENTE CUENTO A LOS ESTUDIANTES:

¿DE DONDE VIENEN LAS COSAS QUE TENEMOS?

¡Hola! soy Sebastián y este es mi perro, Rocky. Hoy mi familia y yo iremos de compras con el dinero que les pagaron a mi papá y a mi mamá en su trabajo.

Mis papás y los tuyos trabajan todos los días y reciben dinero como pago por las actividades que realizan. Con ese dinero compran las cosas que necesitamos, como la ropa la comida los cuadernos que utilizamos en la escuela y las cosas de la casa. También pagan la luz para ver la tele, el teléfono para hablar con nuestros abuelitos y el gas para cocinar.

Nuestros papás se esfuerzan para ganar dinero. Por eso es importante cuidar las cosas que nos compran. Nada es gratis, para todo se necesita un esfuerzo.

Tampoco es gratis la educación que recibimos en la escuela ni todas las cosas que tenemos ahí: nuestros pupitres el pizarrón y las plantas se compraron con el dinero que muchas personas obtuvieron con su trabajo y esfuerzo.

Por eso además de cuidar las cosas que tenemos en la casa, debemos cuidar las cosas que tenemos en la escuela.

Todos tenemos responsabilidades, mamá y papá trabajan para ganar dinero y comprar las cosas que necesitamos, es una de sus responsabilidades. Nosotros aprendemos y estudiamos en la escuela todos los días, es nuestra responsabilidad.

Estudiar ahora nos permitirá, cuando seamos grandes, trabajar en lo que nos gusta y ganar dinero para comprar las cosas que necesitamos,

- **Actividad:**

Pide a tus estudiantes una hoja blanca, pegamento, tijeras y recortes de revistas o periódicos que representan cosas que tienen en sus casas: juguetes comida (frutas, pollo), artículos personales y escolares (zapatos, mochila, cinturón), muebles y electrodomésticos.

Con los recortes, ayúdales a elaborar un periódico mural.

Cuando terminen, invítalos a que muestren sus trabajos y respondan las siguientes preguntas

- ✓ ¿Quién te dio ese juguete?
- ✓ ¿Quién compro la comida?
- ✓ Cuando necesitabas zapatos ¿Quién te los compro?
- ✓ ¿Quién compro los muebles de tu casa?
- ✓ ¿Quién te compro tu maleta?

Coméntales que tiene ropa, comida, juguetes, libros, y escuela gracias al esfuerzo y al trabajo de los que se los proporcionan

TALLERES GRADO TERCERO
EDUCACIÓN FINANCIERA

1. DOY PARA RECIBIR

LEE EL SIGUIENTE CUENTO A TUS ESTUDIANTES:

CAMBALACHE DE CABALLOS.

Había un criador de caballos llamado José, quien, desde chico, era hábil con las matemáticas. Era tan bueno en eso, que muchas personas lo buscaban para que les ayudara a hacer sus cuentas, ya que podía resolver cualquier problema.

Un día José paseaba a sus caballos y se encontró a don Agustín muy pensativo, sentado debajo de un árbol. Se acercó y le pregunto.

---- ¡buen día don Agustín! ¿Por qué tan pensativo?

----- porque no hallo como conseguir un socio para hacer un negocio ---- respondió el hombre.

----- platíqueme de que se trata ese negocio ---- pidió José.

---- Me dedico a rentar caballos a varios ranchos de la región y ahorita estoy preocupado porque tres ranchos quieren rentar mis caballos al mismo tiempo el dueño del rancho “La Gaviota” me pidió la mitad de los caballos que tengo en la caballeriza: el del rancho “La herradura”, solicito cinco; y el rancho “ La Bonita” necesita dos caballos. Por las cuentas que hice, no me alcanzan los caballos que tengo para atender a los tres ranchos a la vez, y no quisiera quedar mal con alguno por que han sido muy buenos clientes.

----- pues cuantos caballos tiene usted? -----dijo José

---- Tengo ocho caballos, así que me faltan tres para poder rentar los once que me están pidiendo---- explico don Agustín.

---- yo también tengo caballos: ¿que ganaría yo si los presto para completarle la cantidad que necesita?--- pregunto José.

----- ¡Ah don José!, usted tiene fama de ser muy entendido para estas cuestiones. Por su puesto que si usted presta los caballos, va a recibir una parte de mis ganancias ---- contesto don Agustín----: los tres caballos que me hacen falta representan casi la cuarta parte de los 11 que debo rentar; por lo tanto a usted le tocaría una parte de lo que yo cobre.

José pensó un instante y de inmediato llamo a uno de sus trabajadores para solicitarle que le llevara tres de sus caballos a la caballeriza de don Agustín, quien quedo complacido por la rapidez con la que el hombre tomo la decisión.

A la semana siguiente, llego uno de los trabajadores de don Agustín a la casa de José, con los tres caballos prestados y el pago que le correspondía. José dio una palmada afectuosa a sus caballos y acepto el dinero.

Así, ambos hombres hicieron un buen negocio y quedaron contentos.

- **Actividad**

Para trabajar con los estudiantes

Pide a los estudiantes que realicen un dibujo sobre el tema “doy para recibir”. El dibujo debe representar una historia o cuento que incluya los conceptos esfuerzo, trabajo e intercambio. Es importante mencionarles que algunos de los dibujos serán exhibidos en el periódico mural de la escuela.

Al finalizar la actividad, promueve que los niños comenten sus dibujos. Posteriormente, organiza una votación entre ellos para escoger los mejores teniendo en cuenta las historias que representan.

2. DE DÓNDE VIENE LO QUE TENGO

LEE EL SIGUIENTE CUENTO A LOS ESTUDIANTES:

¿DE DONDE VIENEN LAS COSAS QUE TENEMOS?

¡Hola! soy Sebastián y este es mi perro, Rocky. Hoy mi familia y yo iremos de compras con el dinero que les pagaron a mi papá y a mi mamá en su trabajo.

Mis papás y los tuyos trabajan todos los días y reciben dinero como pago por las actividades que realizan. Con ese dinero compran las cosas que necesitamos, como la ropa la comida los cuadernos que utilizamos en la escuela y las cosas de la casa. También pagan la luz para ver la tele, el teléfono para hablar con nuestros abuelitos y el gas para cocinar.

Nuestros papás se esfuerzan para ganar dinero. Por eso es importante cuidar las cosas que nos compran. Nada es gratis, para todo se necesita un esfuerzo.

Tampoco es gratis la educación que recibimos en la escuela ni todas las cosas que tenemos ahí: nuestros pupitres el pizarrón y las plantas se compraron con el dinero que muchas personas obtuvieron con su trabajo y esfuerzo.

Por eso además de cuidar las cosas que tenemos en la casa, debemos cuidar las cosas que tenemos en la escuela.

Todos tenemos responsabilidades, mamá y papá trabajan para ganar dinero y comprar las cosas que necesitamos, es una de sus responsabilidades. Nosotros aprendemos y estudiamos en la escuela todos los días, es nuestra responsabilidad.

Estudiar ahora nos permitirá, cuando seamos grandes, trabajar en lo que nos gusta y ganar dinero para comprar las cosas que necesitamos,

- **Actividad:**

Pide a tus estudiantes una hoja blanca, pegamento, tijeras y recortes de revistas o periódicos que representan cosas que tienen en sus casas: juguetes comida (frutas, pollo), artículos personales y escolares (zapatos, mochila, cinturón), muebles y electrodomésticos.

Con los recortes, ayúdales a elaborar un periódico mural.

Cuando terminen, invítalos a que muestren sus trabajos y respondan las siguientes preguntas

- ✓ ¿Quién te dio ese juguete?
- ✓ ¿Quién compro la comida?
- ✓ Cuando necesitabas zapatos ¿Quién te los compro?
- ✓ ¿Quién compro los muebles de tu casa?
- ✓ ¿Quién te compro tu maleta?

Coméntales que tiene ropa, comida, juguetes, libros, y escuela gracias al esfuerzo y al trabajo de los que se los proporcionan

3. TENGO QUE ESCOGER:

LEE EL SIGUIENTE CUENTO A TUS ESTUDANTES:

CARLITA, LA PRINCESITA QUE TODO QUERIA

Carlita, es una princesita que siempre pedía todo lo que imaginaba. Todo lo quería al momento y sin esfuerzo, y no dudaba en gritar y patalear para conseguir lo que fuera. Tanto que de vez en cuando, su papá el rey solicitaba a sus sirvientes y a los magos que estaban a su servicio que le cumplieran sus deseos.

Un día, el rey tuvo que asistir a un evento en un reino lejano. Al quedarse sola, Carlita busco entre las cosas de su papa y encontró una botella que, al agitarla, sonaba rara y seguía moviéndose.

Su curiosidad era tan grande que empezó agitar la botella, tratando de sacar lo que contenía... hasta que, de pronto, alrededor de ella se creó una nube inmensa llena de estrellas y polvos de colores, y apareció un hada.

--- ¡achú!, ¡achú! ¡Cuánto polvo hay aquí!--- cometo el hada moviendo las manos, tratando de sacudírselo.

Carlita, al darse cuenta de la presencia del hada, pregunto con dulce voz:

---- ¿Quién eres tú?

----soy el hada que vive en la botella----respondió---- durante muchos años he vivido encerrada esperando que alguien me libere y, como tú lo has hecho, te voy a pedir que me digas dos de las cosas que más te gustaría tener. Yo las voy a aparecer para que las veas, pero no podrás tener las dos. Deberás elegir una la otra desaparecerá.

Carlita, confundida, comenzó a pensar en que le gustaría tener, tardo un rato y después le dijo al hada:

----- Mi primer deseo es tener el vestido más bonito del reino. El segundo es un gran parque donde pueda jugar con mis amigos.

--- ¿para qué quieres un vestido, si tienes muchos? --- cuestiono el hada.

---- Sí, tengo muchos, pero con el vestido que te pido quiero lucir como una reina, estoy cansada de ser una princesa. Quiero que todos en el reino me volteen a ver cuando pase caminando por la calle--
-contesto Carlita.

El hada volvió a preguntar:

---- ¿y por qué quieres el parque?

----- Porque me gusta mucho disfrutar del campo, jugar con mis amigos, hacer travesuras, cortar frutas y oler flores----dijo Carlita.

----- ¡perfecto, ya sabes cuales son las dos cosas que más te gustan! ----afirmo el hada

En ese momento movió su varita y apareció en una caja de cristal el vestido más lindo que jamás se había visto e invito a Carlita a ver, a través de una ventana, el parque que solicito.

---- Ahora tendrás que decidir con cual te quedas, recuerda que solo podrás obtener una de las dos cosas, y lo que no elijas desaparecerá----sentencio el hada.

----- ¡Que difícil me la pones! Las dos me gustan mucho exclamo Carlita.

---- Piénsalo muy bien, tienes dos días para decidir--- tras pronunciar estas palabras, el hada desapareció.

Dos días después, se apareció el hada en el cuarto de Carlita y le pregunto:

----- ¿ya elegiste con cual te vas a quedar?

Decidida, Carlita contesto:

--- ¡si ¡ me quedo con el parque. Me gustaría mucho tener un vestido, para verme como una reina, pero soy muy feliz jugando con mis amigos y disfrutando la naturaleza.

Dicho esto, el hada y el vestido desaparecieron.

Carlita aprendió a valorar y a escoger lo que más la hacía feliz: el parque y sus amigos.

- **Actividades:**

Trabaja con tus estudiantes:

Para practicar el proceso de elección entre una cosa u otra desarrolle los siguientes aspectos:

- ✓ En el cumpleaños de pablo, sus papás le dieron a escoger entre ir de vacaciones o comprarle un juguete.

María se fue de paseo con su familia. Sus papas le dieron a elegir entre ir a la feria o ver una película en el cine.

TALLERES GRADO CUARTO

EDUCACIÓN FINANCIERA

1. PRESUPUESTO: MIS INGRESOS Y MIS GASTOS

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

QUE NO LES PASE LO QUE ME PASÓ (LA IMPORTANCIA DE HACER UN PRESUPUESTO)

Hola soy Diego Ramírez y les voy a contar lo que pasó el otro día que fui con mi familia al supermercado. En el camino mis papás platicaban y discutían sobre lo que iban a comprar, que el papel de baño, la leche, los chiles; también la marca del jamón; en fin, hablaban de tantas cosas que yo me imaginaba el carrito lleno. Yo quería galletas de nuez, pero ellos no me hacían caso, nada más decían que sí con la cabeza sin prestarme atención.

Cuando llegamos al supermercado, corrí hacia donde estaban los carritos. Al principio fue divertido, papá y mamá escogían cosas y las ponían en el carrito. Yo buscaba en los pasillos las galletas de nuez que tanto me gustan... Mmm, son tan ricas, que se me hace agua la boca con sólo mencionarlas. También puse un jugo. Mi papá me preguntó para qué lo quería, y yo le dije la verdad, ese jugo no me gusta, pero en la botella viene el escudo de mi equipo favorito de fútbol, por eso quería llevármelo.

También puse unos tenis que necesito para el torneo del mes que entra. Estaba emocionado por lo lleno que se veía el carrito, pues traía de todo: leche, pan, jamón, queso, jabón, una escoba, gelatinas, jugos de varios sabores, botellas de agua, servilletas, esponja para lavar platos, fruta, verdura, pollo, cereal y chocolate.

En lo que avanzaba la fila, mamá seguía agregando al carrito cosas que encontraba, como revistas, unas toallas, que por cierto ya tenemos un montón en casa.

Regina, mi hermana, también añadió cosas al carrito: una crema para la cara y otra para las manos, algunos materiales para la escuela, también agregó bombones con chocolate y dulces de tamarindo. Siempre dice que no puede resistirse cuando ese tipo de cosas se atraviesan en su camino.

Papá también puso lo suyo: unos aromatizantes y una cera especial para el taxi, botanas para ver el fútbol, un par de revistas de mecánica y una de deportes. También colocó una caja nueva para guardar sus herramientas. Creo que se le olvidó que ya tiene una.

Al llegar a la caja, la señorita empezó a pasar los productos. Cuando ya no quedaba ni uno por marcar, la cajera les dijo a mis papás cuánto tenían que pagar, y aquí vino lo penoso. Mis papás discutieron otra vez, que si ella traía el dinero que faltaba, que no, que mi papá debería de traerlo todo... Las personas de atrás de la fila empezaron a vernos con cara de enojo, pero yo no entendía por qué. La cajera comenzó a desesperarse y le pregunté a mamá qué sucedía, pero no me hizo caso.

Para mi sorpresa, mamá empezó a regresar productos ¡entre éstos mis galletas, mi jugo y mis tenis! Le pregunté por qué, y me respondió que no alcanzaba el dinero y por eso teníamos que dejar algunas cosas... La verdad, no me gustó lo que dijo.

De regreso en la casa, mis papás continuaban discutiendo sobre lo que había pasado, pero yo seguía sin entender y estaba desilusionado porque habían regresado mis galletas, mi jugo y mis tenis.

Papá se acercó a mí y me explicó:

—Diego, lo que pasó no fue tu culpa, fue de nosotros porque no hicimos un presupuesto de las cosas que debíamos comprar con el dinero que teníamos.

— ¿Y eso qué es? —pregunté.

—Un presupuesto es anotar nuestros ingresos y gastos. Sirve para hacer una comparación anticipada, en un lado escribimos nuestro ingreso, que es el dinero con el que contamos, y en el otro las cantidades y conceptos por pagar, que son los gastos. Por ejemplo: tú tienes 20 pesos con los que quieres comprar tus galletas, el jugo y unos tenis. Sólo que el paquete de tus galletas cuesta 12 pesos, el jugo 15 pesos y los tenis 50. En total, ¿cuánto es? —me preguntó. —Son 77 pesos —respondí.

— ¿Te alcanzaría con lo que tienes? —No, me faltarían 57 pesos, pues nada más tengo 20 —contesté.

—Entonces, si vas a comprar sin un presupuesto, es probable que no te alcance. Por eso es importante hacerlo, para saber cuánto dinero tenemos y cuánto podemos gastar. Desde ese día, mis papás nunca volvieron a ir de compras sin hacer un presupuesto. Así no hemos vuelto a pasar por una situación tan penosa de tener que regresar parte de lo que habíamos escogido. ¿Te ha pasado algo así? ¿En tu casa acostumbran hacer un presupuesto?

- **Actividad**

✓ Responde las siguientes preguntas:

¿Sabes en qué gastas cada peso que recibes?

¿Alguna vez has tenido que pedir prestado a alguien?

¿Llevas algún tipo de registro de tus ingresos y tus gastos?

¿Antes de empezar a gastar, piensas en lo que necesitas comprar durante la semana o el mes y apartas el dinero para comprarlo?

- ✓ Durante una semana, anota en una libreta cada cosa en la que gastes (por pequeña que sea la cantidad). Cuando tengas los gastos de una semana haz una lista como la siguiente:

Alimentación.

Vivienda.

Comidas fuera de casa.

Salud.

Transporte.

Servicios (agua, luz, teléfono).

Artículos escolares.

Vestido y calzado.

Recreación.

Pago de deudas.

- ✓ ¿Cuánto dinero destinas a cada categoría?
- ✓ ¿Crees que estás gastando demasiado en algo y no debiera ser así?

2. DOY PARA RECIBIR

LEE EL SIGUIENTE CUENTO A TUS ESTUDIANTES:

CAMBALACHE DE CABALLOS.

Había un criador de caballos llamado José, quien, desde chico, era hábil con las matemáticas. Era tan bueno en eso, que muchas personas lo buscaban para que les ayudara a hacer sus cuentas, ya que podía resolver cualquier problema.

Un día José paseaba a sus caballos y se encontró a don Agustín muy pensativo, sentado debajo de un árbol. Se acercó y le preguntó.

---- ¡buen día don Agustín! ¿Por qué tan pensativo?

----- porque no hallo como conseguir un socio para hacer un negocio ---- respondió el hombre.

----- platíqueme de que se trata ese negocio ---- pidió José.

---- Me dedico a rentar caballos a varios ranchos de la región y ahorita estoy preocupado porque tres ranchos quieren rentar mis caballos al mismo tiempo el dueño del rancho “La Gaviota” me pidió la mitad de los caballos que tengo en la caballeriza: el del rancho “La herradura”, solicito cinco; y el rancho “La Bonita” necesita dos caballos. Por las cuentas que hice, no me alcanzan los caballos que tengo para atender a los tres ranchos a la vez, y no quisiera quedar mal con alguno por que han sido muy buenos clientes.

----- pues cuantos caballos tiene usted? -----dijo José

---- Tengo ocho caballos, así que me faltan tres para poder rentar los once que me están pidiendo---- explico don Agustín.

---- yo también tengo caballos: ¿que ganaría yo si los presto para completarle la cantidad que necesita?--- pregunto José.

----- ¡Ah don José!, usted tiene fama de ser muy entendido para estas cuestiones. Por su puesto que si usted presta los caballos, va a recibir una parte de mis ganancias ---- contesto don Agustín----: los tres caballos que me hacen falta representan casi la cuarta parte de los 11 que debo rentar; por lo tanto a usted le tocaría una parte de lo que yo cobre.

José pensó un instante y de inmediato llamo a uno de sus trabajadores para solicitarle que le llevara tres de sus caballos a la caballeriza de don Agustín, quien quedo complacido por la rapidez con la que el hombre tomo la decisión.

A la semana siguiente, llego uno de los trabajadores de don Agustín a la casa de José, con los tres caballos prestados y el pago que le correspondía. José dio una palmada afectuosa a sus caballos y acepto el dinero.

Así, ambos hombres hicieron un buen negocio y quedaron contentos.

- **Actividad**

Para trabajar con los estudiantes

Pide a los estudiantes que realicen un dibujo sobre el tema “doy para recibir”. El dibujo debe representar una historia o cuento que incluya los conceptos esfuerzo, trabajo e intercambio. Es importante mencionarles que algunos de los dibujos serán exhibidos en el periódico mural de la escuela.

Al finalizar la actividad, promueve que los niños comenten sus dibujos. Posteriormente, organiza una votación entre ellos para escoger los mejores teniendo en cuenta las historias que representan.

3. ¿EN QUÉ GASTO MI DINERO?

LEE EL SIGUIENTE RELATO A LOS ALUMNOS:

Sentados en la sala, don Gonzalo y Diego veían un partido de futbol por televisión.

—Dicen que portero sin suerte no es portero, hijo. ¿Cómo ves?

—Para ser un buen portero, papá, lo más importante es, por ningún motivo, perder de vista el balón —respondió Diego.

—Parece que sabes mucho del asunto... —comentó don Gonzalo a su hijo.

—Sí, papá. No es por nada, pero soy el mejor portero de la escuela. Ya que hablamos de futbol, papá, necesito unos tenis. ¿Me los compras?

— ¿Tenis? ¿Ya no sirven los que tienes? —preguntó don Gonzalo.

—Pues sí, pero quiero estrenar unos en el torneo del mes que entra...

— ¿Por qué no los compras con tus domingos? Tu mamá y yo les hemos dicho que, de lo que les damos, guarden una parte para comprar después lo que ustedes quieran o necesiten.

—Es que... no tengo dinero: me lo gasté todo.

— ¿En qué? —cuestionó don Gonzalo.

—No me acuerdo...

— ¿Cómo que no te acuerdas?

—Pues compré unas estampas para mi álbum del Mundial y les invité un refresco a unos amigos... y no sé en qué me gasté lo demás —comentó Diego.

—Pues serás el mejor portero de tu escuela, pero para el dinero, podrían decirte Diego "el Coladera" Ramírez, porque se te va el dinero como agua.

—Y ahora, ¿qué voy a hacer? ¿No voy a tener tenis nuevos?

—Quita esa cara. Para ganar dinero es necesario trabajar. Te voy a ayudar para que puedas comprarlos. Te voy a pagar cada vez que laves el patio y mi taxi. También vamos a platicar cómo se hace y para qué sirve un presupuesto. Si hubieras hecho uno y lo hubieras seguido al pie de la letra, hoy tendrías los recursos para comprar tus tenis —contestó don Gonzalo.

- **Actividad**

Pide a tus alumnos que hagan a sus padres las siguientes preguntas:

¿Saben en qué gastan cada peso que reciben?

¿Alguna vez se quedaron "cortos de dinero" y no saben en qué lo gastaron?

¿Llevan algún tipo de registro de sus ingresos y sus gastos?

¿Antes de empezar a gastar piensan en lo que necesitan comprar durante la semana o el mes y apartan el dinero para comprarlo?

Entre tú y tus alumnos formulen otras preguntas relacionadas (lluvia de ideas). Sugiereles que, una vez que hayan escuchado las respuestas de sus padres, les expliquen qué es un presupuesto y por qué es importante formarnos el hábito de realizarlo.

TALLERES GRADO QUINTO

EDUCACIÓN FINANCIERA

1. ¿CÓMO FUNCIONA LA ECONOMÍA?

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

¿QUIÉN HACE LAS COSAS? (EL PROCESO ECONÓMICO)

Una noche, mientras los Ramírez cenaban, Diego, el hijo menor, lanzó una pregunta:

—Papá, ¿quién hace la leche?

—Ay Diego —suspiró su hermana Regina— siempre con preguntas obvias.

—Depende hijo —aclaró don Gonzalo, su papá—. Ya que Regina piensa que tú pregunta es obvia, dejaré que ella conteste.

— ¡Pues las vacas! ¿Quién más? —dijo Regina.

— ¿Segura?

—Re-que-te segura —contestó la muchacha.

No tenía dudas: había escuchado toda su vida que la leche proviene de las vacas. Incluso el empaque que estaba sobre la mesa tenía el dibujo de una vaca.

—Supongo que también la envasan y la reparten, hija —dijo su madre, doña Natalia—; lo que no me explico es cómo hacen la leche en polvo. Ni el abuelo ni don Gonzalo pudieron evitar la risa. Diego miraba a todos, pues su duda seguía sin resolverse. —Tu respuesta es correcta, pero incompleta —explicó don Gonzalo a Regina—, la leche, antes de llegar a tu vaso, pasó por un largo proceso. Lo mismo ocurre con muchas de las cosas que compramos.

—Miren a su alrededor —completó el abuelo—: casi todo lo que ven se hizo a partir de recursos básicos que fueron transformados. Por ejemplo, ¿qué se necesitó para fabricar la sala?

—Madera —contestó Diego.

—...y tela, pegamento, clavos, grapas, espuma —añadió Regina.

—Pero no sólo eso —dijo doña Natalia—, alguien imaginó el diseño, otro la construyó, alguien más la transportó, un vendedor hizo su labor para que papá y yo la compráramos. Una sala es producto del trabajo de muchas personas, en distintos momentos, no de una sola. Lo mismo pasa con la leche, traerla hasta aquí implicó el trabajo de mucha gente: ganaderos, veterinarios, empresarios, transportistas, empacadores, técnicos, publicistas, comerciantes...—A los elementos que se necesitan para fabricar algo los llamamos insumos —agregó don Gonzalo—. Uno de esos insumos es el trabajo que las personas realizan en las empresas para producir bienes.

En ese momento, llegó la tía Silvia con una buena noticia: ya tenía trabajo como cajera en un Banco.

— ¿Un Banco es una empresa? —preguntó Diego.

—Sí —respondieron al mismo tiempo el abuelo, doña Natalia y don Gonzalo.

— ¿Y qué fabrican allí?

—No todas las empresas fabrican cosas o bienes materiales. Algunas se dedican a prestar servicios a cambio de un pago.

— ¿Servicios? —preguntó el niño.

—Sí, los servicios no son objetos, sino actividades que satisfacen nuestras necesidades. Los Bancos, los hospitales, la radio y las escuelas, por ejemplo, son empresas que brindan servicios, y para hacerlo también requieren insumos.

- **Actividad**

- ✓ Revisa qué hay detrás de la fabricación de un lápiz

:

¿Qué se necesita para fabricarlo?

¿Quiénes usan los lápices?

¿En qué ayuda el comerciante para que tú tengas un lápiz?

2. PRESUPUESTO: MIS INGRESOS Y MIS GASTOS

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

QUE NO LES PASE LO QUE ME PASÓ (LA IMPORTANCIA DE HACER UN PRESUPUESTO)

Hola soy Diego Ramírez y les voy a contar lo que pasó el otro día que fui con mi familia al supermercado. En el camino mis papás platicaban y discutían sobre lo que iban a comprar, que el papel de baño, la leche, los chiles; también la marca del jamón; en fin, hablaban de tantas cosas que yo me imaginaba el carrito lleno. Yo quería galletas de nuez, pero ellos no me hacían caso, nada más decían que sí con la cabeza sin prestarme atención.

Cuando llegamos al supermercado, corrí hacia donde estaban los carritos. Al principio fue divertido, papá y mamá escogían cosas y las ponían en el carrito. Yo buscaba en los pasillos las galletas de nuez que tanto me gustan... Mmm, son tan ricas, que se me hace agua la boca con sólo mencionarlas. También puse un jugo. Mi papá me preguntó para qué lo quería, y yo le dije la verdad, ese jugo no me gusta, pero en la botella viene el escudo de mi equipo favorito de fútbol, por eso quería llevármelo.

También puse unos tenis que necesito para el torneo del mes que entra. Estaba emocionado por lo lleno que se veía el carrito, pues traía de todo: leche, pan, jamón, queso, jabón, una escoba, gelatinas, jugos de varios sabores, botellas de agua, servilletas, esponja para lavar platos, fruta, verdura, pollo, cereal y chocolate.

En lo que avanzaba la fila, mamá seguía agregando al carrito cosas que encontraba, como revistas, unas toallas, que por cierto ya tenemos un montón en casa.

Regina, mi hermana, también añadió cosas al carrito: una crema para la cara y otra para las manos, algunos materiales para la escuela, también agregó bombones con chocolate y dulces de tamarindo. Siempre dice que no puede resistirse cuando ese tipo de cosas se atraviesan en su camino.

Papá también puso lo suyo: unos aromatizantes y una cera especial para el taxi, botanas para ver el fútbol, un par de revistas de mecánica y una de deportes. También colocó una caja nueva para guardar sus herramientas. Creo que se le olvidó que ya tiene una.

Al llegar a la caja, la señorita empezó a pasar los productos. Cuando ya no quedaba ni uno por marcar, la cajera les dijo a mis papás cuánto tenían que pagar, y aquí vino lo penoso. Mis papás discutieron otra vez, que si ella traía el dinero que faltaba, que no, que mi papá debería de traerlo todo... Las personas de atrás de la fila empezaron a vernos con cara de enojo, pero yo no entendía por qué. La cajera comenzó a desesperarse y le pregunté a mamá qué sucedía, pero no me hizo caso.

Para mi sorpresa, mamá empezó a regresar productos ¡entre éstos mis galletas, mi jugo y mis tenis! Le pregunté por qué, y me respondió que no alcanzaba el dinero y por eso teníamos que dejar algunas cosas... La verdad, no me gustó lo que dijo.

De regreso en la casa, mis papás continuaban discutiendo sobre lo que había pasado, pero yo seguía sin entender y estaba desilusionado porque habían regresado mis galletas, mi jugo y mis tenis.

Papá se acercó a mí y me explicó:

—Diego, lo que pasó no fue tu culpa, fue de nosotros porque no hicimos un presupuesto de las cosas que debíamos comprar con el dinero que teníamos.

— ¿Y eso qué es? —pregunté.

—Un presupuesto es anotar nuestros ingresos y gastos. Sirve para hacer una comparación anticipada, en un lado escribimos nuestro ingreso, que es el dinero con el que contamos, y en el otro las cantidades y conceptos por pagar, que son los gastos. Por ejemplo: tú tienes 20 pesos con los que quieres comprar tus galletas, el jugo y unos tenis. Sólo que el paquete de tus galletas cuesta 12 pesos, el jugo 15 pesos y los tenis 50. En total, ¿cuánto es? —me preguntó. —Son 77 pesos —respondí.

— ¿Te alcanzaría con lo que tienes? —No, me faltarían 57 pesos, pues nada más tengo 20 —contesté.

—Entonces, si vas a comprar sin un presupuesto, es probable que no te alcance. Por eso es importante hacerlo, para saber cuánto dinero tenemos y cuánto podemos gastar. Desde ese día, mis papás nunca volvieron a ir de compras sin hacer un presupuesto. Así no hemos vuelto a pasar por una situación tan penosa de tener que regresar parte de lo que habíamos escogido. ¿Te ha pasado algo así? ¿En tu casa acostumbran hacer un presupuesto?

- **Actividad**

✓ Responde las siguientes preguntas:

¿Sabes en qué gastas cada peso que recibes?

¿Alguna vez has tenido que pedir prestado a alguien?

¿Llevas algún tipo de registro de tus ingresos y tus gastos?

¿Antes de empezar a gastar, piensas en lo que necesitas comprar durante la semana o el mes y apartas el dinero para comprarlo?

- ✓ Durante una semana, anota en una libreta cada cosa en la que gastes (por pequeña que sea la cantidad). Cuando tengas los gastos de una semana haz una lista como la siguiente:

Alimentación.

Vivienda.

Comidas fuera de casa.

Salud.

Transporte.

Servicios (agua, luz, teléfono).

Artículos escolares.

Vestido y calzado.

Recreación.

Pago de deudas.

- ✓ ¿Cuánto dinero destinas a cada categoría?
- ✓ ¿Crees que estás gastando demasiado en algo y no debiera ser así?

3. DOY PARA RECIBIR

LEE EL SIGUIENTE CUENTO A TUS ESTUDIANTES:

CAMBALACHE DE CABALLOS.

Había un criador de caballos llamado José, quien, desde chico, era hábil con las matemáticas. Era tan bueno en eso, que muchas personas lo buscaban para que les ayudara a hacer sus cuentas, ya que podía resolver cualquier problema.

Un día José paseaba a sus caballos y se encontró a don Agustín muy pensativo, sentado debajo de un árbol. Se acercó y le preguntó.

---- ¡buen día don Agustín! ¿Por qué tan pensativo?

----- porque no hallo como conseguir un socio para hacer un negocio ---- respondió el hombre.

----- plátiqueme de que se trata ese negocio ---- pidió José.

---- Me dedico a rentar caballos a varios ranchos de la región y ahorita estoy preocupado porque tres ranchos quieren rentar mis caballos al mismo tiempo el dueño del rancho “La Gaviota” me pidió la mitad de los caballos que tengo en la caballeriza: el del rancho “La herradura”, solicito cinco; y el rancho “ La Bonita” necesita dos caballos. Por las cuentas que hice, no me alcanzan los caballos que tengo para atender a los tres ranchos a la vez, y no quisiera quedar mal con alguno por que han sido muy buenos clientes.

----- pues cuantos caballos tiene usted? -----dijo José

---- Tengo ocho caballos, así que me faltan tres para poder rentar los once que me están pidiendo---- explico don Agustín.

---- yo también tengo caballos: ¿que ganaría yo si los presto para completarle la cantidad que necesita?--- pregunto José.

----- ¡Ah don José!, usted tiene fama de ser muy entendido para estas cuestiones. Por su puesto que si usted presta los caballos, va a recibir una parte de mis ganancias ---- contesto don Agustín----: los tres caballos que me hacen falta representan casi la cuarta parte de los 11 que debo rentar; por lo tanto a usted le tocaría una parte de lo que yo cobre.

José pensó un instante y de inmediato llamo a uno de sus trabajadores para solicitarle que le llevara tres de sus caballos a la caballeriza de don Agustín, quien quedo complacido por la rapidez con la que el hombre tomo la decisión.

A la semana siguiente, llego uno de los trabajadores de don Agustín a la casa de José, con los tres caballos prestados y el pago que le correspondía. José dio una palmada afectuosa a sus caballos y acepto el dinero.

Así, ambos hombres hicieron un buen negocio y quedaron contentos.

- **Actividad**

Para trabajar con los estudiantes

Pide a los estudiantes que realicen un dibujo sobre el tema “doy para recibir”. El dibujo debe representar una historia o cuento que incluya los conceptos esfuerzo, trabajo e intercambio. Es importante mencionarles que algunos de los dibujos serán exhibidos en el periódico mural de la escuela.

Al finalizar la actividad, promueve que los niños comenten sus dibujos. Posteriormente, organiza una votación entre ellos para escoger los mejores teniendo en cuenta las historias que representan.

TALLERES GRADO SEXTO

EDUCACIÓN FINANCIERA

1. ¿CÓMO FUNCIONA LA ECONOMÍA?

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

¿QUIÉN HACE LAS COSAS? (EL PROCESO ECONÓMICO)

Una noche, mientras los Ramírez cenaban, Diego, el hijo menor, lanzó una pregunta:

—Papá, ¿quién hace la leche?

—Ay Diego —suspiró su hermana Regina— siempre con preguntas obvias.

—Depende hijo —aclaró don Gonzalo, su papá—. Ya que Regina piensa que tú pregunta es obvia, dejaré que ella conteste.

— ¡Pues las vacas! ¿Quién más? —dijo Regina.

— ¿Segura?

—Re-que-te segura —contestó la muchacha.

No tenía dudas: había escuchado toda su vida que la leche proviene de las vacas. Incluso el empaque que estaba sobre la mesa tenía el dibujo de una vaca.

—Supongo que también la envasan y la reparten, hija —dijo su madre, doña Natalia—; lo que no me explico es cómo hacen la leche en polvo. Ni el abuelo ni don Gonzalo pudieron evitar la risa. Diego miraba a todos, pues su duda seguía sin resolverse. —Tu respuesta es correcta, pero incompleta —explicó don Gonzalo a Regina—, la leche, antes de llegar a tu vaso, pasó por un largo proceso. Lo mismo ocurre con muchas de las cosas que compramos.

—Miren a su alrededor —completó el abuelo—: casi todo lo que ven se hizo a partir de recursos básicos que fueron transformados. Por ejemplo, ¿qué se necesitó para fabricar la sala?

—Madera —contestó Diego.

—...y tela, pegamento, clavos, grapas, espuma —añadió Regina.

—Pero no sólo eso —dijo doña Natalia—, alguien imaginó el diseño, otro la construyó, alguien más la transportó, un vendedor hizo su labor para que papá y yo la compráramos. Una sala es producto del trabajo de muchas personas, en distintos momentos, no de una sola. Lo mismo pasa con la leche, traerla hasta aquí implicó el trabajo de mucha gente: ganaderos, veterinarios, empresarios, transportistas, empacadores, técnicos, publicistas, comerciantes...—A los elementos que se necesitan para fabricar algo los llamamos insumos —agregó don Gonzalo—. Uno de esos insumos es el trabajo que las personas realizan en las empresas para producir bienes.

En ese momento, llegó la tía Silvia con una buena noticia: ya tenía trabajo como cajera en un Banco.

— ¿Un Banco es una empresa? —preguntó Diego.

—Sí —respondieron al mismo tiempo el abuelo, doña Natalia y don Gonzalo.

— ¿Y qué fabrican allí?

—No todas las empresas fabrican cosas o bienes materiales. Algunas se dedican a prestar servicios a cambio de un pago.

— ¿Servicios? —preguntó el niño.

—Sí, los servicios no son objetos, sino actividades que satisfacen nuestras necesidades. Los Bancos, los hospitales, la radio y las escuelas, por ejemplo, son empresas que brindan servicios, y para hacerlo también requieren insumos.

- **Actividad**

- ✓ Revisa qué hay detrás de la fabricación de un lápiz

:

¿Qué se necesita para fabricarlo?

¿Quiénes usan los lápices?

¿En qué ayuda el comerciante para que tú tengas un lápiz?

2. PRESUPUESTO: MIS INGRESOS Y MIS GASTOS

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

QUE NO LES PASE LO QUE ME PASÓ (LA IMPORTANCIA DE HACER UN PRESUPUESTO)

Hola soy Diego Ramírez y les voy a contar lo que pasó el otro día que fui con mi familia al supermercado. En el camino mis papás platicaban y discutían sobre lo que iban a comprar, que el papel de baño, la leche, los chiles; también la marca del jamón; en fin, hablaban de tantas cosas que yo me imaginaba el carrito lleno. Yo quería galletas de nuez, pero ellos no me hacían caso, nada más decían que sí con la cabeza sin prestarme atención.

Cuando llegamos al supermercado, corrí hacia donde estaban los carritos. Al principio fue divertido, papá y mamá escogían cosas y las ponían en el carrito. Yo buscaba en los pasillos las galletas de nuez que tanto me gustan... Mmm, son tan ricas, que se me hace agua la boca con sólo mencionarlas. También puse un jugo. Mi papá me preguntó para qué lo quería, y yo le dije la verdad, ese jugo no me gusta, pero en la botella viene el escudo de mi equipo favorito de fútbol, por eso quería llevármelo.

También puse unos tenis que necesito para el torneo del mes que entra. Estaba emocionado por lo lleno que se veía el carrito, pues traía de todo: leche, pan, jamón, queso, jabón, una escoba, gelatinas, jugos de varios sabores, botellas de agua, servilletas, esponja para lavar platos, fruta, verdura, pollo, cereal y chocolate.

En lo que avanzaba la fila, mamá seguía agregando al carrito cosas que encontraba, como revistas, unas toallas, que por cierto ya tenemos un montón en casa.

Regina, mi hermana, también añadió cosas al carrito: una crema para la cara y otra para las manos, algunos materiales para la escuela, también agregó bombones con chocolate y dulces de tamarindo. Siempre dice que no puede resistirse cuando ese tipo de cosas se atraviesan en su camino.

Papá también puso lo suyo: unos aromatizantes y una cera especial para el taxi, botanas para ver el fútbol, un par de revistas de mecánica y una de deportes. También colocó una caja nueva para guardar sus herramientas. Creo que se le olvidó que ya tiene una.

Al llegar a la caja, la señorita empezó a pasar los productos. Cuando ya no quedaba ni uno por marcar, la cajera les dijo a mis papás cuánto tenían que pagar, y aquí vino lo penoso. Mis papás discutieron otra vez, que si ella traía el dinero que faltaba, que no, que mi papá debería de traerlo todo... Las personas de atrás de la fila empezaron a vernos con cara de enojo, pero yo no entendía por qué. La cajera comenzó a desesperarse y le pregunté a mamá qué sucedía, pero no me hizo caso.

Para mi sorpresa, mamá empezó a regresar productos ¡entre éstos mis galletas, mi jugo y mis tenis! Le pregunté por qué, y me respondió que no alcanzaba el dinero y por eso teníamos que dejar algunas cosas... La verdad, no me gustó lo que dijo.

De regreso en la casa, mis papás continuaban discutiendo sobre lo que había pasado, pero yo seguía sin entender y estaba desilusionado porque habían regresado mis galletas, mi jugo y mis tenis.

Papá se acercó a mí y me explicó:

—Diego, lo que pasó no fue tu culpa, fue de nosotros porque no hicimos un presupuesto de las cosas que debíamos comprar con el dinero que teníamos.

— ¿Y eso qué es? —pregunté.

—Un presupuesto es anotar nuestros ingresos y gastos. Sirve para hacer una comparación anticipada, en un lado escribimos nuestro ingreso, que es el dinero con el que contamos, y en el otro las cantidades y conceptos por pagar, que son los gastos. Por ejemplo: tú tienes 20 pesos con los que quieres comprar tus galletas, el jugo y unos tenis. Sólo que el paquete de tus galletas cuesta 12 pesos, el jugo 15 pesos y los tenis 50. En total, ¿cuánto es? —me preguntó. —Son 77 pesos —respondí.

— ¿Te alcanzaría con lo que tienes? —No, me faltarían 57 pesos, pues nada más tengo 20 —contesté.

—Entonces, si vas a comprar sin un presupuesto, es probable que no te alcance. Por eso es importante hacerlo, para saber cuánto dinero tenemos y cuánto podemos gastar. Desde ese día, mis papás nunca volvieron a ir de compras sin hacer un presupuesto. Así no hemos vuelto a pasar por una situación tan penosa de tener que regresar parte de lo que habíamos escogido. ¿Te ha pasado algo así? ¿En tu casa acostumbran hacer un presupuesto?

- **Actividad**

✓ Responde las siguientes preguntas:

¿Sabes en qué gastas cada peso que recibes?

¿Alguna vez has tenido que pedir prestado a alguien?

¿Llevas algún tipo de registro de tus ingresos y tus gastos?

¿Antes de empezar a gastar, piensas en lo que necesitas comprar durante la semana o el mes y apartas el dinero para comprarlo?

- ✓ Durante una semana, anota en una libreta cada cosa en la que gastes (por pequeña que sea la cantidad). Cuando tengas los gastos de una semana haz una lista como la siguiente:

Alimentación.

Vivienda.

Comidas fuera de casa.

Salud.

Transporte.

Servicios (agua, luz, teléfono).

Artículos escolares.

Vestido y calzado.

Recreación.

Pago de deudas.

- ✓ ¿Cuánto dinero destinas a cada categoría?
- ✓ ¿Crees que estás gastando demasiado en algo y no debiera ser así?

3. PRODUCTOS Y SERVICIOS FINANCIEROS

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

¡GOLPE AVISA!

(QUÉ SON LOS SEGUROS Y PARA QUÉ SIRVEN)

Don Gonzalo y su hija regresaban en su taxi a la casa cuando sufrieron un accidente —otro coche se pasó un semáforo en rojo y fue a estrellarse contra ellos—. El vehículo infractor se fugó.

— ¡Regina!, ¿qué te pasó?, ¿estás bien? — exclamó don Gonzalo.

— ¡Ay, mi brazo! ¡Me duele mucho! —lloraba la joven.

—Aguanta, hijita. Voy a pedir ayuda.

¿Alguien se fijó en las placas?

Quienes habían visto el accidente negaron con la cabeza. Todo ocurrió tan rápido que nadie pensó en eso. Un par de agentes de tránsito llegaron en una patrulla.

— ¿Están bien? —preguntó uno de los oficiales. Don Gonzalo dijo que sí, pero aún se sentía algo aturdido por el golpe.

— ¡Mire nada más la puerta de su coche, quedó toda torcida! —dijo el otro agente. ¿Ya le habló al seguro?

—Eh... pues... no tengo seguro —confesó don Gonzalo.

— ¡Papá, mi brazo! —lloraba Regina.

—Uy, qué lástima, usted va a tener que pagar la compostura de su taxi —dijo uno de los testigos.

Minutos más tarde, Regina y su papá estaban en el hospital, acompañados de doña Natalia y Diego. Don Gonzalo tenía sólo un par de moretones, pero una radiografía confirmó que el brazo de Regina estaba fracturado. Era necesario que se lo enyesaran. La emergencia no terminaba allí:

—Tendremos que gastarnos los ahorros para pagar la curación de Regina y arreglar el taxi —anunció don Gonzalo.

— ¿O sea que ya no tendremos laptop? — preguntó Diego.

—Ahora sólo falta que digas que lo hicimos a propósito —dijo Regina.

—Un accidente lo tiene cualquiera, hijo

—intervino don Gonzalo—, ¿te acuerdas cuando te torciste el pie jugando futbol?

—Aquel no fue accidente, papá, fue una falta clarísima. Y lo peor es que el árbitro no la marcó.

—Da lo mismo, Diego. No hablamos de futbol, sino de que los accidentes a veces ocurren aunque seamos precavidos. Aquella vez tuvimos que empeñar la televisión para pagar la cuenta del hospital. ¿No te acuerdas? Y además tuve que trabajar horas extra.

—Pues sí —reconoció el niño—. Mugres accidentes, no podemos evitarlos. ¡Si al menos hubiera modo de no pagar por ellos!

—Lo hay —intervino el médico que estaba enyesando el brazo de Regina.

— ¿Lo hay? —preguntaron al mismo tiempo los Ramírez.

El médico asintió con la cabeza y luego dijo:

—Cuando hablamos de accidentes y de riesgos, existen dos palabras clave: prevención y seguros.

- **Actividad**

- ✓ Identifica tres riesgos en tu casa ¿Cómo puedes prevenirlos?

Ejemplo:

Riesgo	Cómo prevenirlo
--------	-----------------

Incendio	<ul style="list-style-type: none">• Revisar las instalaciones de gas.• No dejar la plancha prendida.• No conectar muchos aparatos a la misma toma de corriente.

Muchos de los accidentes que ocurren en casa, en el trabajo o en la escuela pueden evitarse si somos precavidos.

TALLERES GRADO SEPTIMO

EDUCACIÓN FINANCIERA

1. PRESUPUESTO: MIS INGRESOS Y MIS GASTOS

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

QUE NO LES PASE LO QUE ME PASÓ (LA IMPORTANCIA DE HACER UN PRESUPUESTO)

Hola soy Diego Ramírez y les voy a contar lo que pasó el otro día que fui con mi familia al supermercado. En el camino mis papás platicaban y discutían sobre lo que iban a comprar, que el papel de baño, la leche, los chiles; también la marca del jamón; en fin, hablaban de tantas cosas que yo me imaginaba el carrito lleno. Yo quería galletas de nuez, pero ellos no me hacían caso, nada más decían que sí con la cabeza sin prestarme atención.

Cuando llegamos al supermercado, corrí hacia donde estaban los carritos. Al principio fue divertido, papá y mamá escogían cosas y las ponían en el carrito. Yo buscaba en los pasillos las galletas de nuez que tanto me gustan... Mmm, son tan ricas, que se me hace agua la boca con sólo mencionarlas. También puse un jugo. Mi papá me preguntó para qué lo quería, y yo le dije la verdad, ese jugo no me gusta, pero en la botella viene el escudo de mi equipo favorito de futbol, por eso quería llevármelo.

También puse unos tenis que necesito para el torneo del mes que entra. Estaba emocionado por lo lleno que se veía el carrito, pues traía de todo: leche, pan, jamón, queso, jabón, una escoba, gelatinas, jugos de varios sabores, botellas de agua, servilletas, esponja para lavar platos, fruta, verdura, pollo, cereal y chocolate.

En lo que avanzaba la fila, mamá seguía agregando al carrito cosas que encontraba, como revistas, unas toallas, que por cierto ya tenemos un montón en casa.

Regina, mi hermana, también añadió cosas al carrito: una crema para la cara y otra para las manos, algunos materiales para la escuela, también agregó bombones con chocolate y dulces de tamarindo. Siempre dice que no puede resistirse cuando ese tipo de cosas se atraviesan en su camino.

Papá también puso lo suyo: unos aromatizantes y una cera especial para el taxi, botanas para ver el futbol, un par de revistas de mecánica y una de deportes. También colocó una caja nueva para guardar sus herramientas. Creo que se le olvidó que ya tiene una.

Al llegar a la caja, la señorita empezó a pasar los productos. Cuando ya no quedaba ni uno por marcar, la cajera les dijo a mis papás cuánto tenían que pagar, y aquí vino lo penoso. Mis papás discutieron otra vez, que si ella traía el dinero que faltaba, que no, que mi papá debería de traerlo todo... Las personas de atrás de la fila empezaron a vernos con cara de enojo, pero yo no entendía por qué. La cajera comenzó a desesperarse y le pregunté a mamá qué sucedía, pero no me hizo caso.

Para mi sorpresa, mamá empezó a regresar productos ¡entre éstos mis galletas, mi jugo y mis tenis! Le pregunté por qué, y me respondió que no alcanzaba el dinero y por eso teníamos que dejar algunas cosas... La verdad, no me gustó lo que dijo.

De regreso en la casa, mis papás continuaban discutiendo sobre lo que había pasado, pero yo seguía sin entender y estaba desilusionado porque habían regresado mis galletas, mi jugo y mis tenis.

Papá se acercó a mí y me explicó:

—Diego, lo que pasó no fue tu culpa, fue de nosotros porque no hicimos un presupuesto de las cosas que debíamos comprar con el dinero que teníamos.

— ¿Y eso qué es? —pregunté.

—Un presupuesto es anotar nuestros ingresos y gastos. Sirve para hacer una comparación anticipada, en un lado escribimos nuestro ingreso, que es el dinero con el que contamos, y en el otro las cantidades y conceptos por pagar, que son los gastos. Por ejemplo: tú tienes 20 pesos con los que quieres comprar tus galletas, el jugo y unos tenis. Sólo que el paquete de tus galletas cuesta 12 pesos, el jugo 15 pesos y los tenis 50. En total, ¿cuánto es? —me preguntó. —Son 77 pesos —respondí.

— ¿Te alcanzaría con lo que tienes? —No, me faltarían 57 pesos, pues nada más tengo 20 —contesté.

—Entonces, si vas a comprar sin un presupuesto, es probable que no te alcance. Por eso es importante hacerlo, para saber cuánto dinero tenemos y cuánto podemos gastar. Desde ese día, mis papás nunca volvieron a ir de compras sin hacer un presupuesto. Así no hemos vuelto a pasar por una situación tan penosa de tener que regresar parte de lo que habíamos escogido. ¿Te ha pasado algo así? ¿En tu casa acostumbran hacer un presupuesto?

- **Actividad**

✓ Responde las siguientes preguntas:

¿Sabes en qué gastas cada peso que recibes?

¿Alguna vez has tenido que pedir prestado a alguien?

¿Llevas algún tipo de registro de tus ingresos y tus gastos?

¿Antes de empezar a gastar, piensas en lo que necesitas comprar durante la semana o el mes y apartas el dinero para comprarlo?

- ✓ Durante una semana, anota en una libreta cada cosa en la que gastes (por pequeña que sea la cantidad). Cuando tengas los gastos de una semana haz una lista como la siguiente:

Alimentación.

Vivienda.

Comidas fuera de casa.

Salud.

Transporte.

Servicios (agua, luz, teléfono).

Artículos escolares.

Vestido y calzado.

Recreación.

Pago de deudas.

- ✓ ¿Cuánto dinero destinas a cada categoría?
- ✓ ¿Crees que estás gastando demasiado en algo y no debiera ser así?

2. ¿CÓMO FUNCIONA LA ECONOMÍA?

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

¿QUIÉN HACE LAS COSAS?

(EL PROCESO ECONÓMICO)

Una noche, mientras los Ramírez cenaban, Diego, el hijo menor, lanzó una pregunta:

—Papá, ¿quién hace la leche?

—Ay Diego —suspiró su hermana Regina— siempre con preguntas obvias.

—Depende hijo —aclaró don Gonzalo, su papá—. Ya que Regina piensa que tú pregunta es obvia, dejaré que ella conteste.

— ¡Pues las vacas! ¿Quién más? —dijo Regina.

— ¿Segura?

—Re-que-te segura —contestó la muchacha.

No tenía dudas: había escuchado toda su vida que la leche proviene de las vacas. Incluso el empaque que estaba sobre la mesa tenía el dibujo de una vaca.

—Supongo que también la envasan y la reparten, hija —dijo su madre, doña Natalia—; lo que no me explico es cómo hacen la leche en polvo. Ni el abuelo ni don Gonzalo pudieron evitar la risa. Diego miraba a todos, pues su duda seguía sin resolverse. —Tu respuesta es correcta, pero incompleta —explicó don Gonzalo a Regina—, la leche, antes de llegar a tu vaso, pasó por un largo proceso. Lo mismo ocurre con muchas de las cosas que compramos.

—Miren a su alrededor —completó el abuelo—: casi todo lo que ven se hizo a partir de recursos básicos que fueron transformados. Por ejemplo, ¿qué se necesitó para fabricar la sala?

—Madera —contestó Diego.

—...y tela, pegamento, clavos, grapas, espuma —añadió Regina.

—Pero no sólo eso —dijo doña Natalia—, alguien imaginó el diseño, otro la construyó, alguien más la transportó, un vendedor hizo su labor para que papá y yo la compráramos. Una sala es producto del trabajo de muchas personas, en distintos momentos, no de una sola. Lo mismo pasa con la leche, traerla hasta aquí implicó el trabajo de mucha gente: ganaderos, veterinarios, empresarios, transportistas, empacadores, técnicos, publicistas, comerciantes...—A los elementos que se necesitan para fabricar algo los llamamos insumos —agregó don Gonzalo—. Uno de esos insumos es el trabajo que las personas realizan en las empresas para producir bienes.

En ese momento, llegó la tía Silvia con una buena noticia: ya tenía trabajo como cajera en un Banco.

— ¿Un Banco es una empresa? —preguntó Diego.

—Sí —respondieron al mismo tiempo el abuelo, doña Natalia y don Gonzalo.

— ¿Y qué fabrican allí?

—No todas las empresas fabrican cosas o bienes materiales. Algunas se dedican a prestar servicios a cambio de un pago.

— ¿Servicios? —preguntó el niño.

—Sí, los servicios no son objetos, sino actividades que satisfacen nuestras necesidades. Los Bancos, los hospitales, la radio y las escuelas, por ejemplo, son empresas que brindan servicios, y para hacerlo también requieren insumos.

- **Actividad**

- ✓ Revisa qué hay detrás de la fabricación de un lápiz

:

¿Qué se necesita para fabricarlo?

¿Quiénes usan los lápices?

¿En qué ayuda el comerciante para que tú tengas un lápiz?

3. PRODUCTOS Y SERVICIOS FINANCIEROS

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

¡GOLPE AVISA!

(QUÉ SON LOS SEGUROS Y PARA QUÉ SIRVEN)

Don Gonzalo y su hija regresaban en su taxi a la casa cuando sufrieron un accidente —otro coche se pasó un semáforo en rojo y fue a estrellarse contra ellos—. El vehículo infractor se fugó.

— ¡Regina!, ¿qué te pasó?, ¿estás bien? — exclamó don Gonzalo.

— ¡Ay, mi brazo! ¡Me duele mucho! —lloraba la joven.

—Aguanta, hijita. Voy a pedir ayuda.

¿Alguien se fijó en las placas?

Quienes habían visto el accidente negaron con la cabeza. Todo ocurrió tan rápido que nadie pensó en eso. Un par de agentes de tránsito llegaron en una patrulla.

— ¿Están bien? —preguntó uno de los oficiales. Don Gonzalo dijo que sí, pero aún se sentía algo aturdido por el golpe.

— ¡Mire nada más la puerta de su coche, quedó toda torcida! —dijo el otro agente. ¿Ya le habló al seguro?

—Eh... pues... no tengo seguro —confesó don Gonzalo.

— ¡Papá, mi brazo! —lloraba Regina.

—Uy, qué lástima, usted va a tener que pagar la compostura de su taxi —dijo uno de los testigos.

Minutos más tarde, Regina y su papá estaban en el hospital, acompañados de doña Natalia y Diego. Don Gonzalo tenía sólo un par de moretones, pero una radiografía confirmó que el brazo de Regina estaba fracturado. Era necesario que se lo enyesaran. La emergencia no terminaba allí:

—Tendremos que gastarnos los ahorros para pagar la curación de Regina y arreglar el taxi —anunció don Gonzalo.

— ¿O sea que ya no tendremos laptop? — preguntó Diego.

—Ahora sólo falta que digas que lo hicimos a propósito —dijo Regina.

—Un accidente lo tiene cualquiera, hijo

—intervino don Gonzalo—, ¿te acuerdas cuando te torciste el pie jugando futbol?

—Aquel no fue accidente, papá, fue una falta clarísima. Y lo peor es que el árbitro no la marcó.

—Da lo mismo, Diego. No hablamos de futbol, sino de que los accidentes a veces ocurren aunque seamos precavidos. Aquella vez tuvimos que empeñar la televisión para pagar la cuenta del hospital. ¿No te acuerdas? Y además tuve que trabajar horas extra.

—Pues sí —reconoció el niño—. Mugres accidentes, no podemos evitarlos. ¡Si al menos hubiera modo de no pagar por ellos!

—Lo hay —intervino el médico que estaba enyesando el brazo de Regina.

— ¿Lo hay? —preguntaron al mismo tiempo los Ramírez.

El médico asintió con la cabeza y luego dijo:

—Cuando hablamos de accidentes y de riesgos, existen dos palabras clave: prevención y seguros.

- **Actividad**

- ✓ Identifica tres riesgos en tu casa ¿Cómo puedes prevenirlos?

Ejemplo:

Riesgo	Cómo prevenirlo
--------	-----------------

Incendio	<ul style="list-style-type: none">• Revisar las instalaciones de gas.• No dejar la plancha prendida.• No conectar muchos aparatos a la misma toma de corriente.

Muchos de los accidentes que ocurren en casa, en el trabajo o en la escuela pueden evitarse si somos precavidos.

TALLERES GRADO OCTAVO
EDUCACIÓN FINANCIERA

1. PRODUCTOS Y SERVICIOS FINANCIEROS

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

¡GOLPE AVISA!

(QUÉ SON LOS SEGUROS Y PARA QUÉ SIRVEN)

Don Gonzalo y su hija regresaban en su taxi a la casa cuando sufrieron un accidente —otro coche se pasó un semáforo en rojo y fue a estrellarse contra ellos—. El vehículo infractor se fugó.

— ¡Regina!, ¿qué te pasó?, ¿estás bien? — exclamó don Gonzalo.

— ¡Ay, mi brazo! ¡Me duele mucho! —lloraba la joven.

—Aguanta, hijita. Voy a pedir ayuda.

¿Alguien se fijó en las placas?

Quienes habían visto el accidente negaron con la cabeza. Todo ocurrió tan rápido que nadie pensó en eso. Un par de agentes de tránsito llegaron en una patrulla.

— ¿Están bien? —preguntó uno de los oficiales. Don Gonzalo dijo que sí, pero aún se sentía algo aturdido por el golpe.

— ¡Mire nada más la puerta de su coche, quedó toda torcida! —dijo el otro agente. ¿Ya le habló al seguro?

—Eh... pues... no tengo seguro —confesó don Gonzalo.

— ¡Papá, mi brazo! —lloraba Regina.

—Uy, qué lástima, usted va a tener que pagar la compostura de su taxi —dijo uno de los testigos.

Minutos más tarde, Regina y su papá estaban en el hospital, acompañados de doña Natalia y Diego. Don Gonzalo tenía sólo un par de moretones, pero una radiografía confirmó que el brazo de Regina estaba fracturado. Era necesario que se lo enyesaran. La emergencia no terminaba allí:

—Tendremos que gastarnos los ahorros para pagar la curación de Regina y arreglar el taxi —anunció don Gonzalo.

— ¿O sea que ya no tendremos laptop? — preguntó Diego.

—Ahora sólo falta que digas que lo hicimos a propósito —dijo Regina.

—Un accidente lo tiene cualquiera, hijo

—intervino don Gonzalo—, ¿te acuerdas cuando te torciste el pie jugando futbol?

—Aquel no fue accidente, papá, fue una falta clarísima. Y lo peor es que el árbitro no la marcó.

—Da lo mismo, Diego. No hablamos de futbol, sino de que los accidentes a veces ocurren aunque seamos precavidos. Aquella vez tuvimos que empeñar la televisión para pagar la cuenta del hospital. ¿No te acuerdas? Y además tuve que trabajar horas extra.

—Pues sí —reconoció el niño—. Mugsres accidentes, no podemos evitarlos. ¡Si al menos hubiera modo de no pagar por ellos!

—Lo hay —intervino el médico que estaba enyesando el brazo de Regina.

— ¿Lo hay? —preguntaron al mismo tiempo los Ramírez.

El médico asintió con la cabeza y luego dijo:

—Cuando hablamos de accidentes y de riesgos, existen dos palabras clave: prevención y seguros.

- **Actividad**

✓ Identifica tres riesgos en tu casa ¿Cómo puedes prevenirlos?

Ejemplo:

Riesgo	Cómo prevenirlo
Incendio	<ul style="list-style-type: none">• Revisar las instalaciones de gas.• No dejar la plancha prendida.• No conectar muchos aparatos a la misma toma de corriente.

Muchos de los accidentes que ocurren en casa, en el trabajo o en la escuela pueden evitarse si somos precavidos.

2. PRESUPUESTO: MIS INGRESOS Y MIS GASTOS

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

QUE NO LES PASE LO QUE ME PASÓ (LA IMPORTANCIA DE HACER UN PRESUPUESTO)

Hola soy Diego Ramírez y les voy a contar lo que pasó el otro día que fui con mi familia al supermercado. En el camino mis papás platicaban y discutían sobre lo que iban a comprar, que el papel de baño, la leche, los chiles; también la marca del jamón; en fin, hablaban de tantas cosas que yo me imaginaba el carrito lleno. Yo quería galletas de nuez, pero ellos no me hacían caso, nada más decían que sí con la cabeza sin prestarme atención.

Cuando llegamos al supermercado, corrí hacia donde estaban los carritos. Al principio fue divertido, papá y mamá escogían cosas y las ponían en el carrito. Yo buscaba en los pasillos las galletas de nuez que tanto me gustan... Mmm, son tan ricas, que se me hace agua la boca con sólo mencionarlas. También puse un jugo. Mi papá me preguntó para qué lo quería, y yo le dije la verdad, ese jugo no me gusta, pero en la botella viene el escudo de mi equipo favorito de fútbol, por eso quería llevármelo.

También puse unos tenis que necesito para el torneo del mes que entra. Estaba emocionado por lo lleno que se veía el carrito, pues traía de todo: leche, pan, jamón, queso, jabón, una escoba, gelatinas, jugos de varios sabores, botellas de agua, servilletas, esponja para lavar platos, fruta, verdura, pollo, cereal y chocolate.

En lo que avanzaba la fila, mamá seguía agregando al carrito cosas que encontraba, como revistas, unas toallas, que por cierto ya tenemos un montón en casa.

Regina, mi hermana, también añadió cosas al carrito: una crema para la cara y otra para las manos, algunos materiales para la escuela, también agregó bombones con chocolate y dulces de tamarindo. Siempre dice que no puede resistirse cuando ese tipo de cosas se atraviesan en su camino.

Papá también puso lo suyo: unos aromatizantes y una cera especial para el taxi, botanas para ver el fútbol, un par de revistas de mecánica y una de deportes. También colocó una caja nueva para guardar sus herramientas. Creo que se le olvidó que ya tiene una.

Al llegar a la caja, la señorita empezó a pasar los productos. Cuando ya no quedaba ni uno por marcar, la cajera les dijo a mis papás cuánto tenían que pagar, y aquí vino lo penoso. Mis papás discutieron otra vez, que si ella traía el dinero que faltaba, que no, que mi papá debería de traerlo todo... Las personas de atrás de la fila empezaron a vernos

con cara de enojo, pero yo no entendía por qué. La cajera comenzó a desesperarse y le pregunté a mamá qué sucedía, pero no me hizo caso.

Para mi sorpresa, mamá empezó a regresar productos ¡entre éstos mis galletas, mi jugo y mis tenis! Le pregunté por qué, y me respondió que no alcanzaba el dinero y por eso teníamos que dejar algunas cosas... La verdad, no me gustó lo que dijo.

De regreso en la casa, mis papás continuaban discutiendo sobre lo que había pasado, pero yo seguía sin entender y estaba desilusionado porque habían regresado mis galletas, mi jugo y mis tenis.

Papá se acercó a mí y me explicó:

—Diego, lo que pasó no fue tu culpa, fue de nosotros porque no hicimos un presupuesto de las cosas que debíamos comprar con el dinero que teníamos.

— ¿Y eso qué es? —pregunté.

—Un presupuesto es anotar nuestros ingresos y gastos. Sirve para hacer una comparación anticipada, en un lado escribimos nuestro ingreso, que es el dinero con el que contamos, y en el otro las cantidades y conceptos por pagar, que son los gastos. Por ejemplo: tú tienes 20 pesos con los que quieres comprar tus galletas, el jugo y unos tenis. Sólo que el paquete de tus galletas cuesta 12 pesos, el jugo 15 pesos y los tenis 50. En total, ¿cuánto es? —me preguntó. —Son 77 pesos —respondí.

— ¿Te alcanzaría con lo que tienes? —No, me faltarían 57 pesos, pues nada más tengo 20 —contesté.

—Entonces, si vas a comprar sin un presupuesto, es probable que no te alcance. Por eso es importante hacerlo, para saber cuánto dinero tenemos y cuánto podemos gastar. Desde ese día, mis papás nunca volvieron a ir de compras sin hacer un presupuesto. Así no hemos vuelto a pasar por una situación tan penosa de tener que regresar parte de lo que habíamos escogido. ¿Te ha pasado algo así? ¿En tu casa acostumbran hacer un presupuesto?

- **Actividad**

✓ Responde las siguientes preguntas:

¿Sabes en qué gastas cada peso que recibes?

¿Alguna vez has tenido que pedir prestado a alguien?

¿Llevas algún tipo de registro de tus ingresos y tus gastos?

¿Antes de empezar a gastar, piensas en lo que necesitas comprar durante la semana o el mes y apartas el dinero para comprarlo?

- ✓ Durante una semana, anota en una libreta cada cosa en la que gastes (por pequeña que sea la cantidad). Cuando tengas los gastos de una semana haz una lista como la siguiente:

Alimentación.

Vivienda.

Comidas fuera de casa.

Salud.

Transporte.

Servicios (agua, luz, teléfono).

Artículos escolares.

Vestido y calzado.

Recreación.

Pago de deudas.

- ✓ ¿Cuánto dinero destinas a cada categoría?
- ✓ ¿Crees que estás gastando demasiado en algo y no debiera ser así?

3. DOY PARA RECIBIR

LEE EL SIGUIENTE CUENTO A TUS ESTUDIANTES:

CAMBALACHE DE CABALLOS.

Había un criador de caballos llamado José, quien, desde chico, era hábil con las matemáticas. Era tan bueno en eso, que muchas personas lo buscaban para que les ayudara a hacer sus cuentas, ya que podía resolver cualquier problema.

Un día José paseaba a sus caballos y se encontró a don Agustín muy pensativo, sentado debajo de un árbol. Se acercó y le preguntó.

---- ¡buen día don Agustín! ¿Por qué tan pensativo?

----- porque no hallo como conseguir un socio para hacer un negocio ---- respondió el hombre.

----- platíqueme de que se trata ese negocio ---- pidió José.

---- Me dedico a rentar caballos a varios ranchos de la región y ahorita estoy preocupado porque tres ranchos quieren rentar mis caballos al mismo tiempo el dueño del rancho “La Gaviota” me pidió la mitad de los caballos que tengo en la caballeriza: el del rancho “La herradura”, solicito cinco; y el rancho “La Bonita” necesita dos caballos. Por las cuentas que hice, no me alcanzan los caballos que tengo para atender a los tres ranchos a la vez, y no quisiera quedar mal con alguno por que han sido muy buenos clientes.

----- pues cuantos caballos tiene usted? -----dijo José

---- Tengo ocho caballos, así que me faltan tres para poder rentar los once que me están pidiendo---- explico don Agustín.

---- yo también tengo caballos: ¿que ganaría yo si los presto para completarle la cantidad que necesita?--- pregunto José.

----- ¡Ah don José!, usted tiene fama de ser muy entendido para estas cuestiones. Por su puesto que si usted presta los caballos, va a recibir una parte de mis ganancias ---- contesto don Agustín----: los tres caballos que me hacen falta representan casi la cuarta parte de los 11 que debo rentar; por lo tanto a usted le tocaría una parte de lo que yo cobre.

José pensó un instante y de inmediato llamo a uno de sus trabajadores para solicitarle que le llevara tres de sus caballos a la caballeriza de don Agustín, quien quedo complacido por la rapidez con la que el hombre tomo la decisión.

A la semana siguiente, llego uno de los trabajadores de don Agustín a la casa de José, con los tres caballos prestados y el pago que le correspondía. José dio una palmada afectuosa a sus caballos y acepto el dinero.

Así, ambos hombres hicieron un buen negocio y quedaron contentos.

- **Actividad**

Para trabajar con los estudiantes

Pide a los estudiantes que realicen un dibujo sobre el tema “doy para recibir”. El dibujo debe representar una historia o cuento que incluya los conceptos esfuerzo, trabajo e intercambio. Es importante mencionarles que algunos de los dibujos serán exhibidos en el periódico mural de la escuela.

Al finalizar la actividad, promueve que los niños comenten sus dibujos. Posteriormente, organiza una votación entre ellos para escoger los mejores teniendo en cuenta las historias que representan.

TALLERES GRADO NOVENO
EDUCACIÓN FINANCIERA

1. NADA ES GRATIS.

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

LOS XV AÑOS DE REGINA

(¿POR QUÉ NO PODEMOS COMPRAR SIEMPRE LO QUE QUEREMOS?)

Hace tres semanas, Regina Ramírez fue a la fiesta de quince años de su prima Rocío. Desde entonces, Regina no hace otra cosa que hablar de cómo quiere que sea la suya: meseros, luces, comida, adornos, flores y música. La quiere en un jardín grande porque piensa invitar a todos sus amigos de la colonia, compañeros del salón y a sus primos. Incluso organizó a sus amigas para montar la coreografía.

—Pero si faltan diez meses para tu cumpleaños —comentó su hermano Diego.

— ¡Es poco tiempo! —Respondió Regina—.

¡Diez meses se van rápido, y mi fiesta tiene que ser la mejor! A la semana siguiente, Regina fue a casa de una amiga a hacer un trabajo de la escuela. De regreso, a la hora de la cena, les dijo a sus padres:

—He decidido que mi regalo para mis quince años sea una laptop

— ¿Entonces ya no vas a querer fiesta? — preguntó Diego.

—Sí claro, quiero mi fiesta, pero de regalo me gustaría una computadora —contestó Regina.

Los papás de Regina, don Gonzalo y doña Natalia, se miraron sorprendidos y preocupados ante las peticiones de su hija. Doña Natalia comentó:

—Pero Regina, ¿realmente necesitas esa computadora?

—Claro mamá, mi prima Rocío tiene una y se están poniendo de moda en la escuela — contestó Regina inmediatamente Doña Natalia replicó:

— ¿Y te es muy necesaria una laptop, si ya tenemos una computadora en casa? Regina se quedó pensativa. Don Gonzalo, el padre, aprovechó el silencio de Regina y agregó:

—Tu mamá y yo hacemos un gran esfuerzo para ofrecerles a ti y a tu hermano lo mejor, pero recuerda que el dinero que ganamos, debemos pensar bien en qué lo gastamos. Por ejemplo, ahora tengo el taxi en el taller.

Doña Natalia comentó:

—Lo que dice tu papá es cierto, hija, la mayor parte de nuestra vida tendremos que decidir entre diferentes alternativas. Tienes que elegir entre la fiesta o la laptop. No podemos darte las dos cosas. Regina, llorosa, se fue corriendo a su cuarto y cerró la puerta.

- **Actividad**

- ✓ Revisa tus necesidades y tus recursos. ¿Siempre compras todo lo que quieres? Al decidir entre una cosa y otra, ¿has sacrificado algo importante para ti o para tu familia?
- ✓ Elabora una lista de cinco bienes y cinco servicios que más necesites, según el orden de urgencia o la prioridad que le dan en tu casa.

2. PRESUPUESTO: MIS INGRESOS Y MIS GASTOS

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

QUE NO LES PASE LO QUE ME PASÓ (LA IMPORTANCIA DE HACER UN PRESUPUESTO)

Hola soy Diego Ramírez y les voy a contar lo que pasó el otro día que fui con mi familia al supermercado. En el camino mis papás platicaban y discutían sobre lo que iban a comprar, que el papel de baño, la leche, los chiles; también la marca del jamón; en fin, hablaban de tantas cosas que yo me imaginaba el carrito lleno. Yo quería galletas de nuez, pero ellos no me hacían caso, nada más decían que sí con la cabeza sin prestarme atención.

Cuando llegamos al supermercado, corrí hacia donde estaban los carritos. Al principio fue divertido, papá y mamá escogían cosas y las ponían en el carrito. Yo buscaba en los pasillos las galletas de nuez que tanto me gustan... Mmm, son tan ricas, que se me hace agua la boca con sólo mencionarlas. También puse un jugo. Mi papá me preguntó para qué lo quería, y yo le dije la verdad, ese jugo no me gusta, pero en la botella viene el escudo de mi equipo favorito de fútbol, por eso quería llevármelo.

También puse unos tenis que necesito para el torneo del mes que entra. Estaba emocionado por lo lleno que se veía el carrito, pues traía de todo: leche, pan, jamón, queso, jabón, una escoba, gelatinas, jugos de varios sabores, botellas de agua, servilletas, esponja para lavar platos, fruta, verdura, pollo, cereal y chocolate.

En lo que avanzaba la fila, mamá seguía agregando al carrito cosas que encontraba, como revistas, unas toallas, que por cierto ya tenemos un montón en casa.

Regina, mi hermana, también añadió cosas al carrito: una crema para la cara y otra para las manos, algunos materiales para la escuela, también agregó bombones con chocolate y dulces de tamarindo. Siempre dice que no puede resistirse cuando ese tipo de cosas se atraviesan en su camino.

Papá también puso lo suyo: unos aromatizantes y una cera especial para el taxi, botanas para ver el fútbol, un par de revistas de mecánica y una de deportes. También colocó una caja nueva para guardar sus herramientas. Creo que se le olvidó que ya tiene una.

Al llegar a la caja, la señorita empezó a pasar los productos. Cuando ya no quedaba ni uno por marcar, la cajera les dijo a mis papás cuánto tenían que pagar, y aquí vino lo penoso. Mis papás discutieron otra vez, que si ella traía el dinero que faltaba, que no, que mi papá debería de traerlo todo... Las personas de atrás de la fila empezaron a vernos con cara de enojo, pero yo no entendía por qué. La cajera comenzó a desesperarse y le pregunté a mamá qué sucedía, pero no me hizo caso.

Para mi sorpresa, mamá empezó a regresar productos ¡entre éstos mis galletas, mi jugo y mis tenis! Le pregunté por qué, y me respondió que no alcanzaba el dinero y por eso teníamos que dejar algunas cosas... La verdad, no me gustó lo que dijo.

De regreso en la casa, mis papás continuaban discutiendo sobre lo que había pasado, pero yo seguía sin entender y estaba desilusionado porque habían regresado mis galletas, mi jugo y mis tenis.

Papá se acercó a mí y me explicó:

—Diego, lo que pasó no fue tu culpa, fue de nosotros porque no hicimos un presupuesto de las cosas que debíamos comprar con el dinero que teníamos.

— ¿Y eso qué es? —pregunté.

—Un presupuesto es anotar nuestros ingresos y gastos. Sirve para hacer una comparación anticipada, en un lado escribimos nuestro ingreso, que es el dinero con el que contamos, y en el otro las cantidades y conceptos por pagar, que son los gastos. Por ejemplo: tú tienes 20 pesos con los que quieres comprar tus galletas, el jugo y unos tenis. Sólo que el paquete de tus galletas cuesta 12 pesos, el jugo 15 pesos y los tenis 50. En total, ¿cuánto es? —me preguntó. —Son 77 pesos —respondí.

— ¿Te alcanzaría con lo que tienes? —No, me faltarían 57 pesos, pues nada más tengo 20 —contesté.

—Entonces, si vas a comprar sin un presupuesto, es probable que no te alcance. Por eso es importante hacerlo, para saber cuánto dinero tenemos y cuánto podemos gastar. Desde ese día, mis papás nunca volvieron a ir de compras sin hacer un presupuesto. Así no hemos vuelto a pasar por una situación tan penosa de tener que regresar parte de lo que habíamos escogido. ¿Te ha pasado algo así? ¿En tu casa acostumbran hacer un presupuesto?

- **Actividad**

- ✓ Responde las siguientes preguntas:

¿Sabes en qué gastas cada peso que recibes?

¿Alguna vez has tenido que pedir prestado a alguien?

¿Llevas algún tipo de registro de tus ingresos y tus gastos?

¿Antes de empezar a gastar, piensas en lo que necesitas comprar durante la semana o el mes y apartas el dinero para comprarlo?

-
- ✓ Durante una semana, anota en una libreta cada cosa en la que gastes (por pequeña que sea la cantidad). Cuando tengas los gastos de una semana haz una lista como la siguiente:

Alimentación.

Vivienda.

Comidas fuera de casa.

Salud.

Transporte.

Servicios (agua, luz, teléfono).

Artículos escolares.

Vestido y calzado.

Recreación.

Pago de deudas.

- ✓ ¿Cuánto dinero destinas a cada categoría?
- ✓ ¿Crees que estás gastando demasiado en algo y no debiera ser así?

3. EL AHORRO Y LA INVERSIÓN

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

¿LE ENTRO A LA TANDA?

(LOS BENEFICIOS DEL AHORRO FORMAL)

La fiesta de quince años de Regina Ramírez resultó un éxito. No solo la festejada estuvo feliz; también sus padres, don Gonzalo y doña Natalia, se sintieron muy orgullosos. Con el plan de ahorro que toda la familia se trazó, ajustándose a su presupuesto y practicando el consumo inteligente, pudieron hacer frente a los gastos. Pocos días después, doña Natalia no tardó en darse cuenta de que, si administraban bien su dinero, cada semana les quedaría la misma cantidad que antes ahorran para la fiesta.

— ¿Por qué no entra a la tanda, doña Nata? ¡Anímese! —le sugirió una vecina.

—No sé, ¿quién la organiza? —preguntó indecisa, doña Natalia.

—La prima de la vecina del nueve —contestó otra.

—Mmm... ¿Qué tal si de repente necesito el dinero? De aquí a que me toque la tanda... Además, no conozco bien a esa señora.

—Pues qué desconfiada —dijo otra vecina—, ni que fuera a llevárselo.

El tiempo dio muy pronto la razón a doña Natalia, ya que en menos de tres semanas una noticia corrió por la colonia: la señora de la tanda se llevó el dinero. Las vecinas se dieron cuenta de que todo había sido una trampa, pues con excusas la mujer dejó de pagar los primeros números de la tanda.

—Uy, ¿cómo supo lo que iba a pasar, doña Nata? No me diga que es adivina.

—Al contrario —rió la señora— fui precavida porque nunca se sabe. Preferí abrir una cuenta en el Banco, donde cada mes deposito los ahorros de mi familia y los tengo disponibles en cualquier momento.

Una noche, mientras veía las noticias con la familia, comentó de pronto:

— ¿Y si compramos una casa?

— ¿Y con qué dinero? —reaccionó don Gonzalo.

—No dije que ahora, viejo, podemos ir juntando. Así como nos organizamos para hacerle la fiesta a Regina, podemos hacer lo mismo para comprar nuestra casa.

—No es igual. ¿Sabes cuántos años tendríamos que ahorrar para juntar lo que vale una casa?

—De acuerdo, pero nadie dijo que la fuéramos a pagar de un tirón, podemos pedir un crédito. Ya tenemos algunos ahorros en el Banco, y si seguimos con ese ritmo calculo que podremos juntar para el enganche en unos dos años. ¿A poco no te gustaría dejar de pagar renta y tener algo propio?

- **Actividad**

- ✓ Acude a un Banco e investiga qué se requiere para abrir una cuenta de ahorro. Entre otras, puedes formular las siguientes preguntas:

¿Cuánto dinero necesito para abrir una cuenta de ahorro?

¿Cuáles son los requisitos para abrirla?

¿Qué beneficios me ofrece?

¿Hay que pagar algo por tener esta cuenta?

**TALLERES GRADO DECIMO
EDUCACIÓN FINANCIERA**

1. NADA ES GRATIS.

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

LOS XV AÑOS DE REGINA

(¿POR QUÉ NO PODEMOS COMPRAR SIEMPRE LO QUE QUEREMOS?)

Hace tres semanas, Regina Ramírez fue a la fiesta de quince años de su prima Rocío. Desde entonces, Regina no hace otra cosa que hablar de cómo quiere que sea la suya: meseros, luces, comida, adornos, flores y música. La quiere en un jardín grande porque piensa invitar a todos sus amigos de la colonia, compañeros del salón y a sus primos. Incluso organizó a sus amigas para montar la coreografía.

—Pero si faltan diez meses para tu cumpleaños —comentó su hermano Diego.

— ¡Es poco tiempo! —Respondió Regina—.

¡Diez meses se van rápido, y mi fiesta tiene que ser la mejor! A la semana siguiente, Regina fue a casa de una amiga a hacer un trabajo de la escuela. De regreso, a la hora de la cena, les dijo a sus padres:

—He decidido que mi regalo para mis quince años sea una laptop

— ¿Entonces ya no vas a querer fiesta? — preguntó Diego.

—Sí claro, quiero mi fiesta, pero de regalo me gustaría una computadora —contestó Regina.

Los papás de Regina, don Gonzalo y doña Natalia, se miraron sorprendidos y preocupados ante las peticiones de su hija. Doña Natalia comentó:

—Pero Regina, ¿realmente necesitas esa computadora?

—Claro mamá, mi prima Rocío tiene una y se están poniendo de moda en la escuela — contestó Regina inmediatamente Doña Natalia replicó:

— ¿Y te es muy necesaria una laptop, si ya tenemos una computadora en casa? Regina se quedó pensativa. Don Gonzalo, el padre, aprovechó el silencio de Regina y agregó:

—Tu mamá y yo hacemos un gran esfuerzo para ofrecerles a ti y a tu hermano lo mejor, pero recuerda que el dinero que ganamos, debemos pensar bien en qué lo gastamos. Por ejemplo, ahora tengo el taxi en el taller.

Doña Natalia comentó:

—Lo que dice tu papá es cierto, hija, la mayor parte de nuestra vida tendremos que decidir entre diferentes alternativas. Tienes que elegir entre la fiesta o la laptop. No podemos darte las dos cosas. Regina, llorosa, se fue corriendo a su cuarto y cerró la puerta.

- **Actividad**

- ✓ Revisa tus necesidades y tus recursos. ¿Siempre compras todo lo que quieres? Al decidir entre una cosa y otra, ¿has sacrificado algo importante para ti o para tu familia?
- ✓ Elabora una lista de cinco bienes y cinco servicios que más necesites, según el orden de urgencia o la prioridad que le dan en tu casa.

2. ¿QUÉ ES EL DINERO?

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

UN VESTIDO, UN PASTEL (¿PARA QUÉ SIRVE EL DINERO?)

Doña Natalia regresaba de comprar lo que necesitaba para su negocio de pasteles cuando vio el vestido en un aparador. No era un vestido cualquiera.

— ¿Quiere verlo? Pruébeselo, sin compromiso —dijo doña Marta, la costurera.

Doña Natalia se animó.

—Le queda perfecto. Parece hecho a su medida —insistió doña Marta. Era cierto, el vestido le quedaba muy bien a doña Natalia. Estaba decidida a llevárselo porque tenía la ocasión ideal para estrenarlo: estaba invitada a un bautizo el sábado. Los colores claros del vestido iban perfectos para una reunión a mediodía, pero tenía un problema: ya no traía dinero, pues todo se lo había gastado en los materiales que necesitaba para su negocio, así que dejó la prenda sobre una silla.

—Gracias, doña Marta.

— ¿Cómo, doña Nata? ¿No le gustó?

—Sí, mucho —respondió doña Natalia—, pero la verdad no traigo dinero. ¿Me lo fía y se lo pago a fin de mes?

— ¡Híjole! No puedo. Necesito que me dé ahorita cuando menos la mitad. Me urge el dinero para el sábado.

Un poco desanimada, doña Natalia se fue a su casa. Al otro día, muy temprano, comenzó a preparar los pasteles para su negocio. Si tenía suerte, se venderían rápido y conseguiría el dinero para comprar el vestido.

Al mediodía, vio que una muchacha observaba uno de los pasteles de su vitrina.

— ¿En qué puedo servirle?

—Me gusta éste —dijo la joven, señalando un pastel grande de limón.

—Ándale muchacha, llévatelo. ¡Está muy bueno!

—Pues sí me gusta, pero le voy a hablar con la verdad, mis papás necesitan el pastel para una fiesta, pero no tienen dinero. ¿Podemos pagárselo después?

—Híjole, no —dijo doña Natalia—, me urge el dinero. Mientras la joven caminaba hacia la puerta, doña Natalia pensó que no podía dejar pasar la oportunidad de cerrar el trato y conseguir dinero para su vestido.

—A ver muchacha, hoy es viernes. Si te llevas el pastel ahorita, ¿cuándo me lo pagarías?

—Pues déjeme ver... podríamos conseguir el dinero para esta noche. ¿Está bien? Si quiere le dejo esta cadenita de oro que me regaló mi mamá mientras conseguimos para pagar.

—Bueno —accedió doña Natalia, aceptando la cadena—. Llévatelo.

En cuanto salió la chica con el pastel, doña Nata fue con la costurera y le pidió que le apartara el vestido, con la promesa de pagárselo esa noche.

—Está bien, doña Nata. Pero no me vaya a fallar.

—Ya verá que no, doña Marta.

Por la noche, doña Natalia estaba que echaba rayos por los ojos. La muchacha no había aparecido con el pago del pastel y, por lo tanto, ella no podía ir por el vestido. Resolvió hacer un último intento y hablar con la costurera. A cambio del vestido, le ofreció la cadenita de la muchacha. Al fin y al cabo, resultaba una oferta tentadora.

—Ah, caray —reaccionó la costurera— esa cadenita la conozco... ¡yo se la regalé a mi hija! Allí se aclaró todo, sin saberlo, doña Natalia y doña Marta estaban invitadas a la misma fiesta el sábado. La costurera y su esposo eran los padrinos de pastel —para eso necesitaban el dinero—, mientras que doña Nata lo necesitaba para pagar el vestido con el que, finalmente, asistió a la fiesta. Ya en el bautizo, platicaban de lo sucedido, pues rara vez nuestras necesidades y las de los demás coinciden, de modo que podamos intercambiar lo que producimos, para eso necesitamos dinero.

- **Actividad**

- ✓ Investiga en libros, internet o preguntando a tus conocidos, cuáles mercancías se han usado a lo largo de la historia como dinero.
- ✓ Si tienes en casa monedas o billetes viejos de Colombia o de otro país, enséñaselas a algún familiar y juntos averigüen de qué época y de dónde son.

3. PRESUPUESTO: MIS INGRESOS Y MIS GASTOS

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

**QUE NO LES PASE LO QUE ME PASÓ
(LA IMPORTANCIA DE HACER UN PRESUPUESTO)**

Hola soy Diego Ramírez y les voy a contar lo que pasó el otro día que fui con mi familia al supermercado. En el camino mis papás platicaban y discutían sobre lo que iban a comprar, que el papel de baño, la leche, los chiles; también la marca del jamón; en fin, hablaban de tantas cosas que yo me imaginaba el carrito lleno. Yo quería galletas de nuez, pero ellos no me hacían caso, nada más decían que sí con la cabeza sin prestarme atención.

Cuando llegamos al supermercado, corrí hacia donde estaban los carritos. Al principio fue divertido, papá y mamá escogían cosas y las ponían en el carrito. Yo buscaba en los pasillos las galletas de nuez que tanto me gustan... Mmm, son tan ricas, que se me hace agua la boca con sólo mencionarlas. También puse un jugo. Mi papá me preguntó para qué lo quería, y yo le dije la verdad, ese jugo no me gusta, pero en la botella viene el escudo de mi equipo favorito de fútbol, por eso quería llevármelo.

También puse unos tenis que necesito para el torneo del mes que entra. Estaba emocionado por lo lleno que se veía el carrito, pues traía de todo: leche, pan, jamón, queso, jabón, una escoba, gelatinas, jugos de varios sabores, botellas de agua, servilletas, esponja para lavar platos, fruta, verdura, pollo, cereal y chocolate.

En lo que avanzaba la fila, mamá seguía agregando al carrito cosas que encontraba, como revistas, unas toallas, que por cierto ya tenemos un montón en casa.

Regina, mi hermana, también añadió cosas al carrito: una crema para la cara y otra para las manos, algunos materiales para la escuela, también agregó bombones con chocolate y dulces de tamarindo. Siempre dice que no puede resistirse cuando ese tipo de cosas se atraviesan en su camino.

Papá también puso lo suyo: unos aromatizantes y una cera especial para el taxi, botanas para ver el fútbol, un par de revistas de mecánica y una de deportes. También colocó una caja nueva para guardar sus herramientas. Creo que se le olvidó que ya tiene una.

Al llegar a la caja, la señorita empezó a pasar los productos. Cuando ya no quedaba ni uno por marcar, la cajera les dijo a mis papás cuánto tenían que pagar, y aquí vino lo penoso. Mis papás discutieron otra vez, que si ella traía el dinero que faltaba, que no, que mi papá debería de traerlo todo... Las personas de atrás de la fila empezaron a vernos con cara de enojo, pero yo no entendía por qué. La cajera comenzó a desesperarse y le pregunté a mamá qué sucedía, pero no me hizo caso.

Para mi sorpresa, mamá empezó a regresar productos ¡entre éstos mis galletas, mi jugo y mis tenis! Le pregunté por qué, y me respondió que no alcanzaba el dinero y por eso teníamos que dejar algunas cosas... La verdad, no me gustó lo que dijo.

De regreso en la casa, mis papás continuaban discutiendo sobre lo que había pasado, pero yo seguía sin entender y estaba desilusionado porque habían regresado mis galletas, mi jugo y mis tenis.

Papá se acercó a mí y me explicó:

—Diego, lo que pasó no fue tu culpa, fue de nosotros porque no hicimos un presupuesto de las cosas que debíamos comprar con el dinero que teníamos.

— ¿Y eso qué es? —pregunté.

—Un presupuesto es anotar nuestros ingresos y gastos. Sirve para hacer una comparación anticipada, en un lado escribimos nuestro ingreso, que es el dinero con el que contamos, y en el otro las cantidades y conceptos por pagar, que son los gastos. Por ejemplo: tú tienes 20 pesos con los que quieres comprar tus galletas, el jugo y unos tenis. Sólo que el paquete de tus galletas cuesta 12

pesos, el jugo 15 pesos y los tenis 50. En total, ¿cuánto es? —me preguntó. —Son 77 pesos — respondí.

— ¿Te alcanzaría con lo que tienes? —No, me faltarían 57 pesos, pues nada más tengo 20 — contesté.

—Entonces, si vas a comprar sin un presupuesto, es probable que no te alcance. Por eso es importante hacerlo, para saber cuánto dinero tenemos y cuánto podemos gastar. Desde ese día, mis papás nunca volvieron a ir de compras sin hacer un presupuesto. Así no hemos vuelto a pasar por una situación tan penosa de tener que regresar parte de lo que habíamos escogido. ¿Te ha pasado algo así? ¿En tu casa acostumbran hacer un presupuesto?

- **Actividad**

✓ Responde las siguientes preguntas:

¿Sabes en qué gastas cada peso que recibes?

¿Alguna vez has tenido que pedir prestado a alguien?

¿Llevas algún tipo de registro de tus ingresos y tus gastos?

¿Antes de empezar a gastar, piensas en lo que necesitas comprar durante la semana o el mes y apartas el dinero para comprarlo?

✓ Durante una semana, anota en una libreta cada cosa en la que gastes (por pequeña que sea la cantidad). Cuando tengas los gastos de una semana haz una lista como la siguiente:

Alimentación.

Vivienda.

Comidas fuera de casa.

Salud.

Transporte.

Servicios (agua, luz, teléfono).

Artículos escolares.

Vestido y calzado.

Recreación.

Pago de deudas.

- ✓ ¿Cuánto dinero destinas a cada categoría?
- ✓ ¿Crees que estás gastando demasiado en algo y no debiera ser así?

TALLERES GRADO ONCE
EDUCACIÓN FINANCIERA

1. ¿QUÉ ES EL DINERO?

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

UN VESTIDO, UN PASTEL
(¿PARA QUÉ SIRVE EL DINERO?)

Doña Natalia regresaba de comprar lo que necesitaba para su negocio de pasteles cuando vio el vestido en un aparador. No era un vestido cualquiera.

— ¿Quiere verlo? Pruébeselo, sin compromiso —dijo doña Marta, la costurera.

Doña Natalia se animó.

—Le queda perfecto. Parece hecho a su medida —insistió doña Marta. Era cierto, el vestido le quedaba muy bien a doña Natalia. Estaba decidida a llevárselo porque tenía la ocasión ideal para estrenarlo: estaba invitada a un bautizo el sábado. Los colores claros del vestido iban perfectos para una reunión a mediodía, pero tenía un problema: ya no traía dinero, pues todo se lo había gastado en los materiales que necesitaba para su negocio, así que dejó la prenda sobre una silla.

—Gracias, doña Marta.

— ¿Cómo, doña Nata? ¿No le gustó?

—Sí, mucho —respondió doña Natalia—, pero la verdad no traigo dinero. ¿Me lo fía y se lo pago a fin de mes?

— ¡Híjole! No puedo. Necesito que me dé ahorita cuando menos la mitad. Me urge el dinero para el sábado.

Un poco desanimada, doña Natalia se fue a su casa. Al otro día, muy temprano, comenzó a preparar los pasteles para su negocio. Si tenía suerte, se venderían rápido y conseguiría el dinero para comprar el vestido.

Al mediodía, vio que una muchacha observaba uno de los pasteles de su vitrina.

— ¿En qué puedo servirle?

—Me gusta éste —dijo la joven, señalando un pastel grande de limón.

—Ándale muchacha, llévatelo. ¡Está muy bueno!

—Pues sí me gusta, pero le voy a hablar con la verdad, mis papás necesitan el pastel para una fiesta, pero no tienen dinero. ¿Podemos pagárselo después?

—Híjole, no —dijo doña Natalia—, me urge el dinero. Mientras la joven caminaba hacia la puerta, doña Natalia pensó que no podía dejar pasar la oportunidad de cerrar el trato y conseguir dinero para su vestido.

—A ver muchacha, hoy es viernes. Si te llevas el pastel ahorita, ¿cuándo me lo pagarías?

—Pues déjeme ver... podríamos conseguir el dinero para esta noche. ¿Está bien? Si quiere le dejo esta cadenita de oro que me regaló mi mamá mientras conseguimos para pagar.

—Bueno —accedió doña Natalia, aceptando la cadena—. Llévatelo.

En cuanto salió la chica con el pastel, doña Nata fue con la costurera y le pidió que le apartara el vestido, con la promesa de pagárselo esa noche.

—Está bien, doña Nata. Pero no me vaya a fallar.

—Ya verá que no, doña Marta.

Por la noche, doña Natalia estaba que echaba rayos por los ojos. La muchacha no había aparecido con el pago del pastel y, por lo tanto, ella no podía ir por el vestido. Resolvió hacer un último intento y hablar con la costurera. A cambio del vestido, le ofreció la cadenita de la muchacha. Al fin y al cabo, resultaba una oferta tentadora.

—Ah, caray —reaccionó la costurera— esa cadenita la conozco... ¡yo se la regalé a mi hija! Allí se aclaró todo, sin saberlo, doña Natalia y doña Marta estaban invitadas a la misma fiesta el sábado. La costurera y su esposo eran los padrinos de pastel —para eso necesitaban el dinero—, mientras que doña Nata lo necesitaba para pagar el vestido con el que, finalmente, asistió a la fiesta. Ya en el bautizo, platicaban de lo sucedido, pues rara vez nuestras necesidades y las de los demás coinciden, de modo que podamos intercambiar lo que producimos, para eso necesitamos dinero.

- **Actividad**

- ✓ Investiga en libros, internet o preguntando a tus conocidos, cuáles mercancías se han usado a lo largo de la historia como dinero.

Si tienes en casa monedas o billetes viejos de Colombia o de otro país, enséñaselas a algún familiar y juntos averigüen de qué época y de dónde son.

2. PRESUPUESTO: MIS INGRESOS Y MIS GASTOS

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

QUE NO LES PASE LO QUE ME PASÓ

(LA IMPORTANCIA DE HACER UN PRESUPUESTO)

Hola soy Diego Ramírez y les voy a contar lo que pasó el otro día que fui con mi familia al supermercado. En el camino mis papás platicaban y discutían sobre lo que iban a comprar, que el papel de baño, la leche, los chiles; también la marca del jamón; en fin, hablaban de tantas cosas que yo me imaginaba el carrito lleno. Yo quería galletas de nuez, pero ellos no me hacían caso, nada más decían que sí con la cabeza sin prestarme atención.

Cuando llegamos al supermercado, corrí hacia donde estaban los carritos. Al principio fue divertido, papá y mamá escogían cosas y las ponían en el carrito. Yo buscaba en los pasillos las galletas de

nuez que tanto me gustan... Mmm, son tan ricas, que se me hace agua la boca con sólo mencionarlas. También puse un jugo. Mi papá me preguntó para qué lo quería, y yo le dije la verdad, ese jugo no me gusta, pero en la botella viene el escudo de mi equipo favorito de fútbol, por eso quería llevármelo.

También puse unos tenis que necesito para el torneo del mes que entra. Estaba emocionado por lo lleno que se veía el carrito, pues traía de todo: leche, pan, jamón, queso, jabón, una escoba, gelatinas, jugos de varios sabores, botellas de agua, servilletas, esponja para lavar platos, fruta, verdura, pollo, cereal y chocolate.

En lo que avanzaba la fila, mamá seguía agregando al carrito cosas que encontraba, como revistas, unas toallas, que por cierto ya tenemos un montón en casa.

Regina, mi hermana, también añadió cosas al carrito: una crema para la cara y otra para las manos, algunos materiales para la escuela, también agregó bombones con chocolate y dulces de tamarindo. Siempre dice que no puede resistirse cuando ese tipo de cosas se atraviesan en su camino.

Papá también puso lo suyo: unos aromatizantes y una cera especial para el taxi, botanas para ver el fútbol, un par de revistas de mecánica y una de deportes. También colocó una caja nueva para guardar sus herramientas. Creo que se le olvidó que ya tiene una.

Al llegar a la caja, la señorita empezó a pasar los productos. Cuando ya no quedaba ni uno por marcar, la cajera les dijo a mis papás cuánto tenían que pagar, y aquí vino lo penoso. Mis papás discutieron otra vez, que si ella traía el dinero que faltaba, que no, que mi papá debería de traerlo todo... Las personas de atrás de la fila empezaron a vernos con cara de enojo, pero yo no entendía por qué. La cajera comenzó a desesperarse y le pregunté a mamá qué sucedía, pero no me hizo caso.

Para mi sorpresa, mamá empezó a regresar productos ¡entre éstos mis galletas, mi jugo y mis tenis! Le pregunté por qué, y me respondió que no alcanzaba el dinero y por eso teníamos que dejar algunas cosas... La verdad, no me gustó lo que dijo.

De regreso en la casa, mis papás continuaban discutiendo sobre lo que había pasado, pero yo seguía sin entender y estaba desilusionado porque habían regresado mis galletas, mi jugo y mis tenis.

Papá se acercó a mí y me explicó:

—Diego, lo que pasó no fue tu culpa, fue de nosotros porque no hicimos un presupuesto de las cosas que debíamos comprar con el dinero que teníamos.

— ¿Y eso qué es? —pregunté.

—Un presupuesto es anotar nuestros ingresos y gastos. Sirve para hacer una comparación anticipada, en un lado escribimos nuestro ingreso, que es el dinero con el que contamos, y en el otro las cantidades y conceptos por pagar, que son los gastos. Por ejemplo: tú tienes 20 pesos con los que quieres comprar tus galletas, el jugo y unos tenis. Sólo que el paquete de tus galletas cuesta 12 pesos, el jugo 15 pesos y los tenis 50. En total, ¿cuánto es? —me preguntó. —Son 77 pesos —respondí.

— ¿Te alcanzaría con lo que tienes? —No, me faltarían 57 pesos, pues nada más tengo 20 —contesté.

—Entonces, si vas a comprar sin un presupuesto, es probable que no te alcance. Por eso es importante hacerlo, para saber cuánto dinero tenemos y cuánto podemos gastar. Desde ese día, mis

papás nunca volvieron a ir de compras sin hacer un presupuesto. Así no hemos vuelto a pasar por una situación tan penosa de tener que regresar parte de lo que habíamos escogido. ¿Te ha pasado algo así? ¿En tu casa acostumbran hacer un presupuesto?

- **Actividad**

✓ Responde las siguientes preguntas:

¿Sabes en qué gastas cada peso que recibes?

¿Alguna vez has tenido que pedir prestado a alguien?

¿Llevas algún tipo de registro de tus ingresos y tus gastos?

¿Antes de empezar a gastar, piensas en lo que necesitas comprar durante la semana o el mes y apartas el dinero para comprarlo?

✓ Durante una semana, anota en una libreta cada cosa en la que gastes (por pequeña que sea la cantidad). Cuando tengas los gastos de una semana haz una lista como la siguiente:

Alimentación.

Vivienda.

Comidas fuera de casa.

Salud.

Transporte.

Servicios (agua, luz, teléfono).

Artículos escolares.

Vestido y calzado.

Recreación.

Pago de deudas.

✓ ¿Cuánto dinero destinas a cada categoría?

✓ ¿Crees que estás gastando demasiado en algo y no debiera ser así?

3. EL AHORRO Y LA INVERSIÓN

LEE EL SIGUIENTE RELATO:

¿LE ENTRO A LA TANDA?

(LOS BENEFICIOS DEL AHORRO FORMAL)

La fiesta de quince años de Regina Ramírez resultó un éxito. No solo la festejada estuvo feliz; también sus padres, don Gonzalo y doña Natalia, se sintieron muy orgullosos. Con el plan de ahorro que toda la familia se trazó, ajustándose a su presupuesto y practicando el consumo inteligente, pudieron hacer frente a los gastos. Pocos días después, doña Natalia no tardó en darse cuenta de que, si administraban bien su dinero, cada semana les quedaría la misma cantidad que antes ahorraban para la fiesta.

— ¿Por qué no entra a la tanda, doña Nata? ¡Anímese! —le sugirió una vecina.

—No sé, ¿quién la organiza? —preguntó indecisa, doña Natalia.

—La prima de la vecina del nueve —contestó otra.

—Mmm... ¿Qué tal si de repente necesito el dinero? De aquí a que me toque la tanda... Además, no conozco bien a esa señora.

—Pues qué desconfiada —dijo otra vecina—, ni que fuera a llevárselo.

El tiempo dio muy pronto la razón a doña Natalia, ya que en menos de tres semanas una noticia corrió por la colonia: la señora de la tanda se llevó el dinero. Las vecinas se dieron cuenta de que todo había sido una trampa, pues con excusas la mujer dejó de pagar los primeros números de la tanda.

—Uy, ¿cómo supo lo que iba a pasar, doña Nata? No me diga que es adivina.

—Al contrario —rió la señora— fui precavida porque nunca se sabe. Preferí abrir una cuenta en el Banco, donde cada mes deposito los ahorros de mi familia y los tengo disponibles en cualquier momento.

Una noche, mientras veía las noticias con la familia, comentó de pronto:

— ¿Y si compramos una casa?

— ¿Y con qué dinero? —reaccionó don Gonzalo.

—No dije que ahora, viejo, podemos ir juntando. Así como nos organizamos para hacerle la fiesta a Regina, podemos hacer lo mismo para comprar nuestra casa.

—No es igual. ¿Sabes cuántos años tendríamos que ahorrar para juntar lo que vale una casa?

—De acuerdo, pero nadie dijo que la fuéramos a pagar de un tirón, podemos pedir un crédito. Ya tenemos algunos ahorros en el Banco, y si seguimos con ese ritmo calculo que podremos juntar para el enganche en unos dos años. ¿A poco no te gustaría dejar de pagar renta y tener algo propio?

- **Actividad**

- ✓ Acude a un Banco e investiga qué se requiere para abrir una cuenta de ahorro. Entre otras, puedes formular las siguientes preguntas:

¿Cuánto dinero necesito para abrir una cuenta de ahorro?

¿Cuáles son los requisitos para abrirla?

¿Qué beneficios me ofrece?

¿Hay que pagar algo por tener esta cuenta?
